

# **FACULTAD DE COMERCIO**

## **TRABAJO FIN DE MÁSTER EN RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS ASIÁTICOS**

### **“EL GENOCIDIO DE RUANDA 1994”**

**DANIELA ROBAYO RODRIGUEZ**

**FACULTAD DE COMERCIO  
VALLADOLID, JUNIO, 2023**





# **UNIVERSIDAD DE VALLADOLID MÁSTER EN RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS ASIÁTICOS**

**CURSO ACADÉMICO 2022/2023**

## **TRABAJO FIN DE MÁSTER “EL GENOCIDIO DE RUANDA 1994”**

**Trabajo presentado por: DANIELA ROBAYO RODRÍGUEZ**

**Tutor: HENAR PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS**

**FACULTAD DE COMERCIO  
Valladolid, junio 23 de 2023**

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>7</b>
<b>2. METODOLOGÍA</b> .....	<b>9</b>
<b>3. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS DEL PAÍS</b> .....	<b>10</b>
3.1 ESTRUCTURA PRODUCTIVA .....	10
3.2 CARACTERÍSTICAS Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA. ....	14
3.3 ESTRATEGIAS Y TENDENCIAS EN EL DESARROLLO HUMANO DE RUANDA.....	18
<b>4. ANTECEDENTES HISTÓRICOS</b> .....	<b>23</b>
4.1 LA ETAPA COLONIAL (1895-1962).....	24
4.2 LA REVOLUCIÓN DE 1959 A 1962.....	27
4.3 LA REPÚBLICA Y EL GOBIERNO DE GRÉGOIRE KAYIBANDA .....	30
<b>5. LA GUERRA CIVIL DE 1990</b> .....	<b>31</b>
<b>6. EL GENOCIDIO DE 1994</b> .....	<b>36</b>
6.1 LAS VÍCTIMAS .....	38
6.2 LOS PARTICIPANTES .....	41
6.3 EL TRÁFICO DE ARMAS .....	44
6.4 LA IGLESIA CATÓLICA.....	45
<b>7. LOS REFUGIADOS</b> .....	<b>47</b>
7.1 ZAIRE .....	49
7.2 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA AYUDA HUMANITARIA .....	52
<b>8. LAS CONSECUENCIAS</b> .....	<b>54</b>
8.1 TRIBUNAL PENAL INTERNACIONAL PARA RUANDA (TPIR) .....	54
8.2 LA CENSURA Y EL NEGACIONISMO DEL GENOCIDIO .....	57
8.3 LOS TESTIMONIOS.....	60
<b>9. LA ACTUAL RELACIÓN ENTRE RUANDA Y LA COMUNIDAD INTERNACIONAL</b> ..	<b>61</b>
<b>10. CONCLUSIONES</b> .....	<b>64</b>
<b>11. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>67</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

<b>Figura 1.</b> <i>Mapa de Ruanda</i> .....	11
<b>Figura 2.</b> <i>Gráfica del desarrollo demográfico de Ruanda (1952-2020)</i> . ....	15
<b>Figura 3.</b> <i>Los tres indicadores de la pobreza junto a sus 10 indicadores</i> .....	<b>Error!</b>
<b>Bookmark not defined.</b>	
<b>Figura 4.</b> <i>Valores del índice de desarrollo humano (HDI) en la Comunidad Africana Oriental durante los años 1990-2017</i> . ....	20
<b>Figura 5.</b> <i>Estado actual de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Ruanda</i> . <b>Error!</b>	
<b>Bookmark not defined.</b>	
<b>Figura 6.</b> <i>Niña ruandesa ante fosa común donde docenas de cadáveres van a ser sepultados</i> . ....	39
<b>Figura 7.</b> <i>Mapa de movilizaciones de la población ruandesa hacia los diferentes destinos de refugio</i> . ....	48
<b>Tabla 1.</b> <i>Ruanda: Pobreza multidimensional a escala nacional, urbana y rural</i> .....	19

## ÍNDICE DE ABREVIATURAS

1. **ACNUR** Alto Comisionado de las naciones Unidas para los Refugiados
2. **CDR** Coalición para la defensa de la República
3. **FAR** Fuerzas Armadas Ruandesas
4. **FPR** Frente Patriótico de Ruanda
5. **GTBA** Gobierno de Transición de base Amplia
6. **MDR** Movimiento Democrático Ruandés
7. **MRND** Movimiento Revolucionario para el Desarrollo
8. **OUA** La Organización para la Unidad Africana
9. **RTLm Ruanda** Radio Televisión Libre de las Mil Colinas
10. **UNAMIR** Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda
11. **RDC** República Democrática del Congo
12. **IPM global** Índice de pobreza Multidimensional
13. **IDH** Índice de desarrollo Humano
14. **PNB** Producto Interior Bruto
15. **UNR** Unión Nacional Ruandesa
16. **RADER** Unión Democrática Ruandesa
17. **MRN** Movimiento Nacional para el Desarrollo
18. **OUA** Organización para la Unidad Africana
19. **ONU** Organización de Naciones Unidas
20. **TPIR** Tribunal Penal Internacional para Ruanda
21. **COMESA** Mercado Común de África oriental y Austral
22. **EAC** Comunidad Africana Oriental

## 1. INTRODUCCIÓN

El genocidio <sup>1</sup> fue reconocido por primera vez como delito de derecho internacional en 1946 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Se codificó como delito independiente en la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito del Genocidio de 1948 (Convención sobre el Genocidio), y su definición figura en el artículo II de esta misma convención (Naciones Unidas, s.f.)

Por genocidio se entiende cualquiera de los actos cometidos con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso tales como:

- a) Matanza de miembros del grupo
- b) Causar lesiones físicas o mentales graves a miembros del grupo
- c) Infligir deliberadamente condiciones de vida calculadas para provocar la destrucción física total o parcial del grupo
- d) Imponer medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo
- e) Trasladar por la fuerza a niños del grupo a otro diferente.

(Naciones Unidas, 1948)

En la presente investigación nos sumergiremos en el genocidio que tuvo lugar en Ruanda en el año 1994. Este suceso fue uno de los episodios más trágicos y

---

<sup>1</sup> La palabra "Genocidio" fue acuñada por primera vez por el abogado polaco Raphaël Lemkin en 1944 en su libro *Axis Rule in Occupied Europe*. Se compone del prefijo griego *Genos*, que significa raza o tribu, y del sufijo latino *Cide*, que significa matar. Lemkin desarrolló el término en parte como respuesta a las políticas nazis de asesinato sistemático de judíos durante el Holocausto, pero también en respuesta a casos anteriores en la historia de acciones selectivas dirigidas a la destrucción de grupos concretos de personas. Posteriormente, Raphaël Lemkin lideró la campaña para que el genocidio fuera reconocido y codificado como delito internacional. (Naciones Unidas, s.f.)

desgarradores de la historia reciente, y se sitúa en un contexto de tensiones étnicas que consiguió acabar con la vida de alrededor de 800.000 personas.

El conflicto de Ruanda deriva de una serie de factores políticos y socioeconómicos que se remontan a la época colonial. La distinción artificial entre Hutus y Tutsis fue una de las principales causas de la violencia, la cual estuvo alimentada tanto por la discriminación como por una marginalización de la minoría Tutsi. La inacción de la comunidad internacional para prevenir el genocidio fue a su vez un factor decisivo en la magnitud de la tragedia.

Los efectos del genocidio de Ruanda fueron de largo alcance, y a su vez, duraderos. Además del costo humano, el país se enfrenta a serios desafíos en términos de reconciliación y reconstrucción. A pesar de estos desafíos, Ruanda ha logrado un progreso significativo en el desarrollo económico y la estabilidad durante la última década.

A nivel internacional, el genocidio en el estado africano ha sido objeto de numerosas investigaciones, lo que ha llevado a una mejor comprensión de las causas y consecuencias de la violencia étnica. Este suceso hizo reflexionar a la comunidad internacional sobre la necesidad de prevenir conflictos similares en el futuro y contribuyó a la creación de instituciones y mecanismos globales para la protección de los derechos humanos.

El objetivo de este trabajo consiste en dar una mayor visibilidad a un genocidio que ha sido sistemáticamente suprimido de la memoria colectiva de muchas personas. El propósito de este proyecto es informar al público sobre la realidad de un país, su trágica historia y la pésima gestión del conflicto por parte de la comunidad internacional. Para ello, primero se hará una breve presentación sobre el país, enfocándonos en la situación actual en términos geográfico, demográfico y de desarrollo humano. Todos estos aspectos se vieron propiciados por los conflictos previos en la región.

Posteriormente, procederemos al análisis de los múltiples factores que desencadenaron el Genocidio de 1994. Para ello, nos adentraremos en el periodo de colonización de esta región, el proceso de revolución que condujo a la independencia

del país, y la posterior formación de la república que se dio a consecuencia de la pasada revolución.

Más adelante se realiza una breve descripción de los cuatro años de guerra civil que asolaron Ruanda, desde su inicio en 1990, intensificando aún más las divisiones étnicas y el discurso de odio. Este último conflicto resultó ser el catalizador del genocidio. Por ello, en el siguiente apartado analizaremos con más detalle los hechos ocurridos a raíz de este trágico episodio, su evolución, los implicados y las víctimas originadas de dicho conflicto, examinando seguidamente la situación de los refugiados provocados no solo por el genocidio, sino también por los enfrentamientos previos en la región.

Posteriormente pasaremos al análisis minucioso de las consecuencias del genocidio. En este contexto, examinaremos el tratamiento judicial tanto a nivel local como internacional, la censura que se erigió en torno a este tópico y, finalmente, se ofrecerán diversos testimonios en primera persona que reflejarán con claridad la gravedad de aquel atroz suceso.

Por último, antes de las conclusiones, se estudiarán las relaciones internacionales entre Ruanda, los países vecinos y la comunidad internacional, con el objetivo de señalar el desarrollo de las alianzas y rivalidades surgidas a raíz de los diversos acontecimientos que tuvieron lugar no solo en Ruanda sino también en los estados circundantes.

## **2. METODOLOGÍA**

Para llevar a cabo este trabajo, se utilizó una amplia gama de fuentes bibliográficas. Se dio preferencia a dos obras de investigación que tratan en detalle el desarrollo del conflicto en cuestión. Posteriormente, se llevó a cabo una cuidadosa selección de documentos, monografías, revistas especializadas y prensa, que permitieron un análisis más detallado de cada apartado de este proyecto. Así mismo, se ha hecho uso de fuentes provenientes de organizaciones gubernamentales con el objetivo de respaldar y enriquecer este trabajo. Informes confiables y autorizados como los redactados por Naciones Unidas, African Union, ACNUR, entre otros, han desempeñado un papel fundamental en la investigación y recopilación de datos, a la

vez que proporcionaban estadísticas precisas, análisis científicos rigurosos y pautas que han conseguido respaldar otras fuentes menos fiables. Además, se utilizaron trabajos de investigación y estudios previos tanto de expertos en la materia como de estudiantes interesados en este tema, los cuales fueron de gran valor para la creación de la actual investigación.

### **3. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS DEL PAÍS**

#### **3.1 Estructura productiva**

Ruanda, con una superficie de 26.338 km<sup>2</sup>, es un estado que se encuentra al sur del ecuador, en África central. Su capital es Kigali, que se sitúa en el centro del país, cerca del Río Ruganwa.

El país limita al norte con Uganda, al este con Tanzania, al sur con Burundi y es vecino al oeste de la República Democrática del Congo.

La mayor parte del territorio lo constituyen altiplanos cuya altitud media oscila entre 1.200 y 2.000 metros al oeste, que descienden abruptamente hasta la prolongación de la fosa del Rift Valley, mientras al este, descienden suavemente hacia una vasta región de tierras bajas lacustres. (Oficina de información diplomática, 2022)

De norte a sur nos encontraremos una cadena montañosa con una serie de volcanes en la que se encuentra la cima más alta, Karisimbi, con una altitud de 4.507 metros.

A pesar de ser un país que está situado en el ecuador, el clima predominante es templado a causa de la altitud, siendo las temperaturas medias entre 20 y 25°C.

El sistema hidrográfico es tributario del Nilo y la mayoría de los ríos, entre los que destaca el Kagera que delimita la frontera con Tanzania, nacen en la zona montañosa occidental. Entre las áreas lacustres destaca el lago Kivu, cuya sección occidental del cual pertenece a Zaire, tributario del Congo. En la zona oriental abundan los lagos, pertenecientes a la cuenca del Kagera, así como ciénagas y áreas pantanosas. Al norte del macizo de Virunga se encuentran otras áreas lacustres endorreicas. (Oficina de información diplomática, 2022)

Por lo que se refiere a la economía del país, según los últimos datos proporcionados por el Banco Mundial en 2021, el Producto Interior Bruto (PIB) de Ruanda alcanzó los \$822,3 Millones. Este incrementó un 10,9% desde el año anterior, lo que llevó al país a situarse en el puesto 147 de un total de 196 en el ranking mundial. En términos de exportaciones e importaciones totales, obtuvo el puesto 151, siendo sus principales productos de exportación oro, petróleo refinado, té, niobio, tántalo, vanadio y ore de circonio, los cuales se envían a países como República Democrática del Congo, Emiratos Árabes Unidos, Tailandia, Etiopía o Pakistán. Con respecto a las importaciones, Ruanda introduce en su territorio aceite de palma, vacunas, sangre, antisueros, toxinas y cultivos y equipos de generación eléctrica, los cuales provienen de países como Emiratos Árabes Unidos, Kenia, China, Tanzania e India.

**Figura 1. Mapa de Ruanda**



**Fuente:** (Oficina de información diplomática, 2022)

“Se trata de un país sin salida al mar que depende de un costoso y vulnerable comercio de tránsito hacia el Océano Índico a través de Tanzania, Uganda y Kenia o hacia el Atlántico a través del Zaire.” (Sellström, 1996, pág. 15)



La economía del país es mayoritariamente agrícola. Es por esto que se necesita mucha mano de obra y los medios técnicos que se usan son sobre todo machetes y azadas, además de los animales de tracción, los pesticidas y fertilizantes.

Se explota lo que ha sobrevivido del bosque natural que se encuentra en las laderas de las montañas Virunga, además de dar gran importancia a la pesca en los pequeños lagos y ríos de interior, puesto que es un país que no tiene salida al mar, por lo que se ve limitado en ciertos recursos.

Dentro de este limitado número de recursos naturales destacan los cultivos de té y café. El café por su parte es sin duda el cultivo comercial más importante de Ruanda, el cual fue introducido inicialmente por los belgas alrededor del 1920. Desde aquel momento, la producción de café pasó a ser obligatoria, hecho que aún perdura en la actualidad.

Los productores de café en Ruanda son pequeños agricultores que se ven obligados a trabajar las tierras, las cuales en realidad son propiedad del estado. Estos agricultores en ningún momento tienen la posibilidad de reclamar ni la propiedad de las tierras ni la solicitud de algún tipo de retribución en caso de ser desprovistos de los cultivos, ya que el estado puede reclamar las tierras en cualquier momento.

Por otra parte, a diferencia del café, los cultivos de té se organizan en grandes plantaciones pertenecientes también al estado. Tanto los cultivos de café como de té se vieron gravemente perjudicados a consecuencia de la guerra civil de 1990 y el posterior genocidio de 1994. Además de estas difíciles circunstancias a las que tuvieron que enfrentarse los agricultores, su situación empeoró con la instauración de impuestos para financiar la salud y la educación, entre otras cosas.

La guerra tuvo un devastador efecto en la economía de Ruanda. Primero, desplazó a cientos de miles de campesinos en el norte de Ruanda, teniendo un impacto enorme tanto en la producción de café como en la de alimentos. En segundo lugar, cortó la carretera al puerto keniano de Mombasa, la principal ruta terrestre de Ruanda hacia el mundo exterior. Tercero, destruyó la incipiente industria turística del país, que se había convertido en la tercera

mayor fuente de divisas. Por último, impulsó al gobierno a aumentar drásticamente sus fuerzas armadas, reduciendo así los recursos nacionales disponibles para otros fines. (Sellström, 1996, pág. 20)

En cuanto a la industria minera, se estima que Ruanda se encuentra entre los mayores productores y exportadores de estaño, tantalio y tungsteno (estos se conocen como las tres T porque en inglés se traduce como Tin, Tantalum y Tungsten). Además de la producción de estos tres minerales, Ruanda destaca por su oro y todo esto está asociado con una provincia minera conocida como el Cinturón de Kibaran que comienza en el noreste de Angola y se extiende hasta el este de la República Democrática del Congo, llegando hasta el Estado de Ruanda.

Asimismo, también existen pequeñas explotaciones de minerales muy conocidos como pueden ser el cobalto, pirita, piedras de amatista, zafiros, hierro, tanto cristales de cuarzo como cuarzo ahumado, aguamarina, entre muchos otros.

Muchas de las actividades mineras se organizan a pequeña escala. Sin embargo, el gobierno ha emitido un permiso para mantener la exploración industrial de ciertos minerales como pueden ser el níquel, el cobre, el platino, el oro o el cobalto. Además, se espera que las nuevas tecnologías permitan obtener el máximo beneficio de estos recursos.

Por otra parte, debemos de tener en cuenta que aún existe una brecha significativa en las empresas que comercializan servicios relacionados con los minerales en Ruanda. A pesar del progreso que ha habido en la identificación de minerales, aún es necesario una investigación más profunda sobre estos. Asimismo, Ruanda está dominada por la minería artesanal, que debilita la productividad y el rendimiento de los ingresos generados. Es por esto que existe la necesidad de modernizar la industria minera que podría servir para impulsar la economía del país. Esto, unido a la dificultad a la que se enfrenta Ruanda al tener que competir con países fronterizos como la República Democrática del Congo, que es el mayor proveedor de cobalto, cobre, diamante, entre otros minerales a nivel mundial, hace que el país no pueda nutrir lo suficiente su economía gracias a este sector.



Asimismo, hay un monitoreo ineficaz de los sistemas de información y evaluación de impacto ambiental. Como resultado, el deterioro medioambiental provocado por las actividades mineras es muy intenso y las condiciones de inseguridad y riesgo laboral extremadamente elevadas.

Debido al déficit energético del país, están en marcha algunos proyectos tales como el aprovechamiento del gas metano. En la ciudad de Ruhengeri, un equipo de científicos y técnicos trabaja en la posible explotación del gas metano del Lago Kivu, a unos 50 kilómetros de distancia, para generar electricidad.

También se pretende hacer uso de los recursos volcánicos de la Falla Albertina. Esta dispone de una potencia de 69 megavatios, que si la comparamos con la capacidad energética de Estados Unidos, es solo una parte de lo que produce una de sus plantas de carbón. Sin embargo, estos proyectos son muy valiosos para Ruanda y es por esto, que se está luchando por aumentar el aprovechamiento de los recursos alternativos para obtener energía.

Al tener una capacidad energética tan limitada, los costes son más altos para los consumidores y los negocios, convirtiéndose esto un obstáculo para los posibles inversores que el Gobierno quiere atraer al país. Además, es necesario mencionar el aspecto medioambiental ya que todo el proceso de uso del metano situado en el Lago Kivu, fundamental para la piscicultura y la economía del país, podría alterar la composición del propio lago.

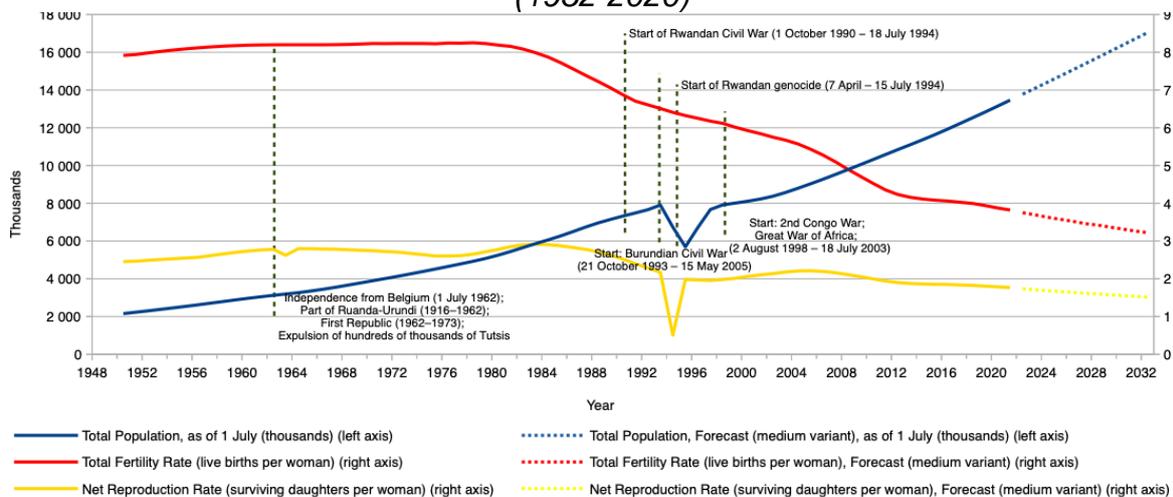
### 3.2 Características y distribución de la población y dinámica demográfica.

A lo largo de los años, Ruanda ha destacado por presentar una notable densidad de población a pesar de ser un territorio relativamente pequeño. Esta característica se debe a múltiples razones como la buena calidad de vida proporcionada por la tierra y el clima, así como la protección brindada por el relieve geográfico, el cual amparaba a la población contra los traficantes de esclavos que aparecieron en el continente africano alrededor del siglo XIX.

La sociedad ruandesa fue así una de las pocas de África que se salvó de los estragos de la trata de esclavos perpetrada por parte de los árabes y europeos.

Como resultado, en lugar de producirse una reducción de la población, esta aumentó a medida que otras personas buscaban refugio en el país. Además, la significativa influencia ejercida por la iglesia católica contra las medidas de control de la población, así como el papel tradicional de la mujer, son importantes factores explicativos del elevado crecimiento demográfico (Sellström, 1996).

**Figura 2. Desarrollo demográfico y evolución de la población de Ruanda (1952-2020)**



**Nota:** En este gráfico podemos ver tres líneas. La roja nos indica el grado de fertilidad, la azul la población y la amarilla la reproducción neta. Todo esto en un periodo comprendido desde la colonización, pasando por el genocidio y más allá de él. **Fuente:** (United Nations, 2022)

Es por este mismo motivo de gran densidad de población, que algunas personas achacan el estallido del genocidio a esta necesidad de “liberar” al estado de esta gran carga demográfica.

“La decisión de asesinar [...] se hizo con el sentimiento de que había demasiada gente y muy poca tierra, y que con menos personas habría más posibilidad de supervivencia” (Prunier, 1997)

Los dos grupos mayoritarios en Ruanda son los Hutu y los Tutsis que representan el 85% y el 14% respectivamente de la población total. Además, existen grupos más pequeños como los Twa que constituyen el 1% de la población. Es necesario destacar que estos eran una minoría marginalizada que se dividía en dos grupos: por una parte, estaban los que viven de la cerámica y por otra, los que se



dedican a la caza y la recolección. Este último grupo, también conocido como *Impunyu*, consta de menos de 5.000 personas y se concentra en las prefecturas de Ruhengeri y Gisenyi.

En Ruanda hay cuatro lenguas oficiales siendo la primera el Kinyarwanda seguida del inglés, francés y el suajili. El 56,6% de la población practica la religión católica (fue Ruanda el territorio donde tuvo mayor implantación de todo África), el 26% practica la religión protestante, un 11% son adventistas, el 4,6% son musulmanes, el 1,7% no practica ninguna religión y, finalmente, el 0,1% tiene creencias indígenas.

Ruanda es un país principalmente rural donde la mayoría de los núcleos familiares viven y cultivan en las diversas colinas del territorio formando así la base de su sociedad. El campesino ruandés, ya sea hutu o tutsi, es parte de un *rugo*, que en términos generales se traduce como recinto u hogar, y cada colina constará de un conjunto de *ingo* (plural de *rugo*), donde Hutus y Tutsis viven unos al lado de los otros.

En cuanto a las tendencias demográficas, de acuerdo con los datos proporcionados por el Banco Mundial, la tasa de crecimiento de población de Ruanda es superior a la media mundial, con un 2,4%, en comparación con el promedio global 0,9%. Sin embargo, esta tasa se asemeja a la de los países vecinos, como Tanzania (3,0%), República Democrática del Congo (3,2%), Burundi (2,7%) y Uganda (3,2%). Ruanda tiene una de las tasas de natalidad más altas del mundo, con 29.170 nacimientos por cada 1.000 habitantes, mientras que su media de mortalidad es 4.990 muertes por cada 1.000 habitantes. Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, este estado tiene actualmente una esperanza de vida de unos 69 años, similar a la de muchos países africanos.

La población de Ruanda es joven, ya que la mayoría de los habitantes se encuentran por debajo de los 20-24 años.

Debido a la inseguridad y los conflictos de las últimas décadas, se han producido grandes desplazamientos de población entre los países fronterizos. La causa principal de estos movimientos migratorios es el Genocidio de Ruanda de 1994,

pero también han contribuido otras crisis humanitarias de la región que han desencadenado además graves situaciones de orfandad, familias monoparentales o refugiados que se ven obligados a pedir auxilio.

A partir de 2020, el gobierno ruandés ha implementado un plan de urbanización y reestructuración de la sociedad con el propósito de trasladar al 50% de la población trabajadora agrícola fuera de las zonas rurales. Este enfoque busca promover un mayor crecimiento económico y una mejoría en el desarrollo nacional, basándose en la premisa de que “a mayor urbanización, mayor renta per cápita” (The World Bank, 2017, pág. 18).

La combinación del crecimiento natural y el incremento de la migración desde áreas rurales hacia zonas urbanas ha contribuido al proceso de urbanización en Ruanda. Durante el periodo comprendido entre 2005 y 2015, Ruanda experimentó un notable descenso tanto en la mortalidad infantil como en la fertilidad. Sin embargo, entre 2010 y 2015, la fertilidad en las áreas urbanas mostró un aumento, indicando así que nacen más niños en estas áreas en comparación con las zonas rurales (The World Bank, 2017, pág. 21).

Aun así, es importante recordar que la migración interna no es muy común en este estado, y cuando ocurre, tiende a ser entre distritos rurales. En los casos en los que se produce movilización hacia zonas urbanas, el destino por excelencia es Kigali, debido a su condición de centro económico del país, seguido por Rubavu, ubicado al oeste del país.

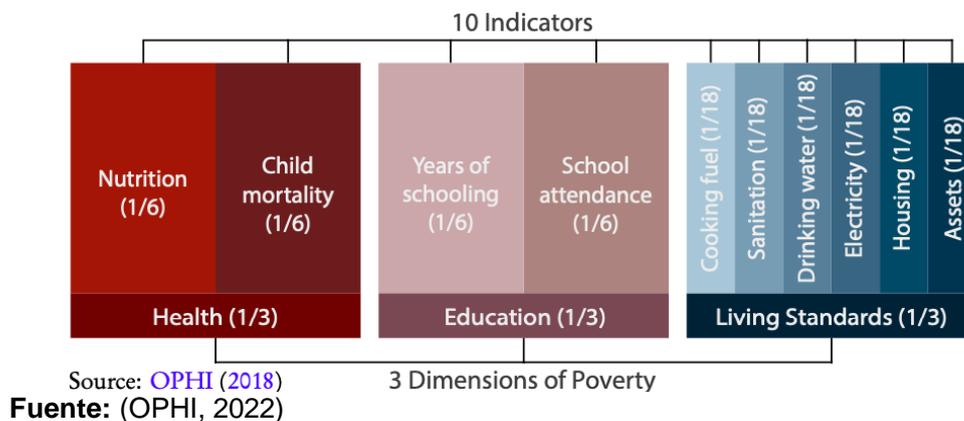
Como ya se ha mencionado anteriormente, el gobierno ruandés considera que la urbanización se conseguirá mediante la disminución del enfoque agrícola y la reducción de la pobreza. No obstante, el país no ha reconocido plenamente su potencial y cómo aprovecharlo. Hasta ahora, se ha centrado principalmente en las áreas más densamente pobladas, dejando de lado las regiones con menor densidad. Sin embargo, para que el crecimiento demográfico se traduzca en nuevas oportunidades de creación y una reducción de la inestabilidad económica, la accesibilidad al mercado y la conectividad de transporte de todos los núcleos poblacionales deben de tener el mismo nivel de importancia.

Por tanto, Ruanda ha decidido mejorar y revisar su plan más a largo plazo, con el objetivo de lograr un mayor éxito para 2050 que lo que ha alcanzado hasta ahora.

### 3.3 Estrategias y tendencias en el desarrollo humano de Ruanda.

Es importante destacar la complejidad de ofrecer una visión exhaustiva de la situación ruandesa tras la masacre perpetrada en 1994, pues ciertamente la información disponible está sujeta a filtraciones y regulaciones dictaminadas por el propio gobierno. Ahora, es imperativo remarcar que el conflicto regional ha tenido y continúa teniendo un impacto significativo tanto en la población como en los planes de desarrollo del país.

**Figura 3. Indicadores del Índice de Pobreza Multidimensional**



Con el fin de obtener una evolución global de la calidad de vida de los habitantes de esta región, utilizaremos como medida oficial el índice de Pobreza Multidimensional (IPM Global), en la cual se reflejan 10 indicadores diferentes.

El índice de pobreza multidimensional tiene como objetivo captar la complejidad y diversidad de desventajas a las que se enfrentan los ciudadanos en diferentes aspectos de la vida, tales como educación, salud, vivienda, acceso a servicios básicos y otros indicadores relevantes. Esta herramienta proporciona una visión más holística de la pobreza y supera las limitaciones de un enfoque unidimensional basado únicamente en los ingresos.

El uso del IPM Global permite una medida más amplia y precisa de la pobreza regional en múltiples dimensiones, y una mejor comprensión de las necesidades y desafíos que enfrentan las personas en su búsqueda de una mejor calidad de vida.

Este índice se calcula multiplicando la incidencia de la pobreza (H) y la intensidad promedio de las dimensiones en las que las personas en situación de pobreza sufren carencias. Por tanto,  $IPM = H \times A$ , lo que refleja tanto la proporción de personas en situación de pobreza como el grado en el que sufren privaciones de recursos (OPHI, 2022)

Se considera que una persona se encuentra en una situación de pobreza multidimensional cuando sufre privaciones en, al menos, un tercio de los indicadores ponderados. La vulnerabilidad en términos de pobreza se refiere a la privación del 20-33% de los indicadores utilizados para estimarla. Finalmente, se considera que una persona se encuentra en situación de extrema pobreza cuando sufre privaciones del 50-100% de los indicadores.

**Tabla 1. Ruanda: Pobreza multidimensional a escala nacional, urbana y rural.**

Area	MPI	H	A	Vulnerable	Severe Poverty	Population Share
National	0.231	48.8%	47.3%	22.7%	19.7%	100.0%
Urban	0.090	19.6%	45.6%	17.6%	6.8%	16.9%
Rural	0.260	54.8%	47.4%	23.7%	22.3%	83.1%

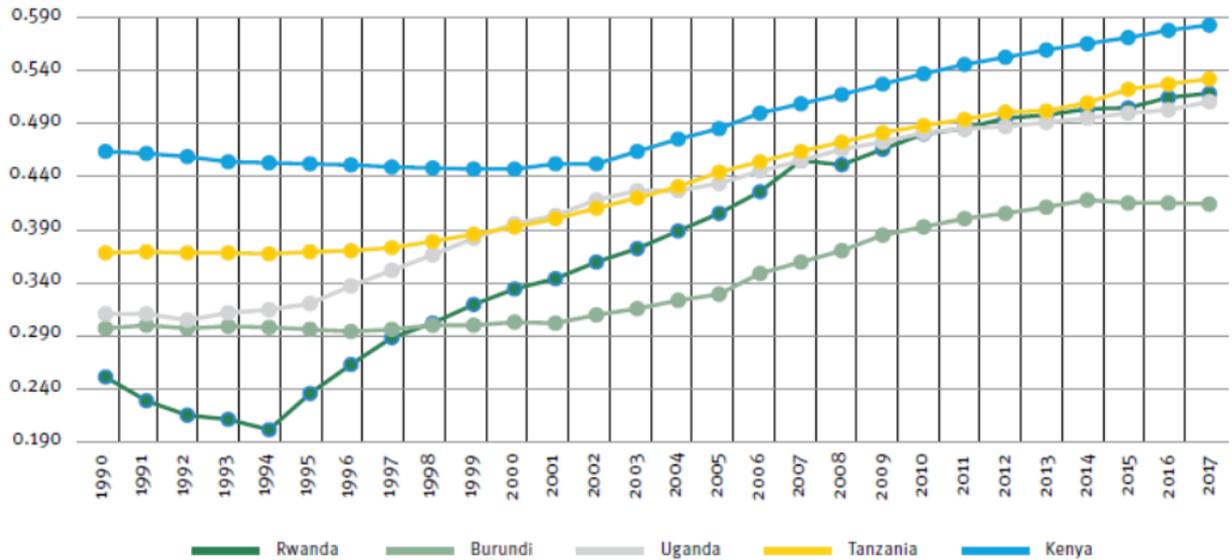
**Fuente:** (OPHI, 2022)

Con el fin de superar esta situación, el país está inmerso en la aplicación de ayudas públicas que permitan avanzar en el desarrollo humano, entendido como “la libertad que tienen las personas de decidir quiénes quieren ser, qué desean hacer y cómo desean vivir.” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2021)

De acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano (IDH), Ruanda ha experimentado un notable progreso. Entre 1990 y 2017, el país ha pasado de un puntaje de 0.250 a 0.524, lo que representa un incremento del 109,6%. Tiene una puntuación significativamente alta en comparación con la de sus pares de categoría,

lo que es más sorprendente considerando que la situación inicial de Ruanda era inferior a la de los países vecinos, como se puede constatar en la figura 4.

**Figura 4.** Valores del índice de desarrollo humano (IDH) en la Comunidad Africana Oriental entre los años 1990 y 2017



**Fuente:** (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2021)

También es remarcable el progreso del país africano en términos de su Producto Nacional Bruto (PNB), que aumentó de \$1,133 en 2011 a \$1,811 en 2017. Sin embargo, los avances pasan a ser contrarrestados cuando examinamos los datos en términos de igualdad, pues el índice de Desarrollo de Género disminuye de 0,524 a 0,367 durante estos mismos años. Esto lo podemos asociar con la persistente brecha salarial de género y a las limitadas oportunidades que encuentran las mujeres para participar en la esfera política, pasando estas a enfocarse principalmente en el hogar y la maternidad, así como la prevalencia de los embarazos adolescentes.

En lo que respecta al ámbito educativo, la inscripción en la escuela primaria aumentó un 16%, pasando de 2.190.270 alumnos en 2008 (de los cuales el 59,9% eran niñas) a 2.540.374 alumnos en 2017 (de los cuales el 49.9% eran niñas) [...]. Dado el importante impulso en la educación, Ruanda prevé una mejoría masiva en los próximos años escolares, mientras que en la actualidad ya se ha observado un aumento en los años de escolarización, dando un salto

de 2,3 años en el 2000 a 4,1 años en 2017. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2021)

Tanto la educación primaria como secundaria son obligatorias en Ruanda. No obstante, en 1990, el sistema educativo se enfrentó a diversos desafíos como las luchas ente castas y el posterior genocidio. En la actualidad, la calidad de la educación ha mejorado exponencialmente y, aunque sea obligatorio, no hay espacio para todos, pero se está trabajando en ello y se considera que su sistema educativo es uno de los más progresivos de África. Además, existen universidades tanto privadas como públicas distribuidas por todo el país, donde los cursos se dan tanto en inglés como en francés a consecuencia de las influencias colonialistas. Teniendo en cuenta todo esto, alrededor de tres quintas partes de la población tiene conocimientos lingüísticos y de escritura, aunque los hombres destacan por encima de las mujeres con respecto a este aspecto.

**Figura 5.** Estado actual de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Ruanda.



**Fuente:** (Jeffrey D. Sachs, 2022)

A pesar de que Ruanda sigue siendo un país con limitaciones económicas, en los últimos quince años ha logrado importantes avances en el ámbito sanitario. El país ha aprendido a maximizar su capacidad de aprovechamiento de los recursos y ayudas, a la vez que hace un suministro adecuado del agua potable y la vivienda. Como resultado, “en la actualidad el 90% de la población cuenta con cobertura de salud, más del 90% de los pacientes con VIH reciben tratamiento con antirretrovirales y el 93% de los niños están vacunados”. (Binagwaho, 2018). Estos esfuerzos han



gozado de gran efectividad al dirigirse principalmente a los sectores más desfavorecidos de la población.

Con el fin de evitar el colapso sanitario, cada distrito de Ruanda cuenta con un hospital, mientras que cada región del país dispone de un hospital de derivación o de enseñanza con especialistas capacitados para lidiar con casos más complejos. Aunque algunos centros aún padecen escasez de personal, el Gobierno ha procurado cubrir estas brechas mediante una iniciativa que emplea a profesores de más de 20 instituciones estadounidenses para que colaboren con la capacitación de los especialistas clínicos (Binagwaho, 2018)

Por último, es ampliamente conocida tanto la Agenda 2030 como los Objetivos de Desarrollo Sostenible, los cuales fueron adoptados por todos los estados miembro de las Naciones Unidas en 2015. Estos estándares fueron diseñados con el fin de poner en alerta al mundo y acabar con la pobreza a la vez que se protege el planeta y se mejora la calidad de vida de las personas. Es importante destacar que estos objetivos no deben ser cumplidos exclusivamente por los países emergentes o en desarrollo, sino que también están dirigidos a los países desarrollados. Como uno de los países en desarrollo, Ruanda está decididamente comprometida con mejorar la sostenibilidad y futuro de todos sus ciudadanos de acuerdo con estos objetivos globales.

El actual territorio de Ruanda fue el escenario de una compleja tensión étnica, cuyos orígenes se remontan a la época precolonial. Con el fin de comprender la situación actual, es necesario realizar un análisis exhaustivo de los diversos factores que desencadenaron esta animosidad étnica, la cual lamentablemente culminó en un genocidio de proporciones devastadores.

#### 4. ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

Las características socio-territoriales de Ruanda son indisociables de procesos históricos de gran relevancia, entre los que destaca el Genocidio de 1994, que es el objeto de estudio de este trabajo. Con este fin, en primer lugar, es preciso identificar a los principales actores de este conflicto.

De un lado, los Tutsis, también conocidos como Batusi o Watusi, y se trata de un grupo étnico proveniente del Valle del Nilo, que llegaron a la zona de Ruanda y Burundi durante los siglos XIV y XV, en busca de nuevas tierras de asentamiento. Debido a su habilidad en la ganadería y su gran destreza en el ámbito de la guerra, se hicieron con el dominio del territorio, imponiéndose sobre los Hutu. Para ello, establecieron un régimen feudal, implantando como líder a un rey (*mwami*) que se consideraba de origen divino.

De otro lado, están los Hutu, también conocidos como Bahutu o Wahutu. Esta tribu llega por primera vez a esta zona cuando apenas estaba habitada por una minoría conocida como Twa, un grupo de cazadores a los que obligaron a retirarse a otros lugares. Los medios de vida de los Hutu se basaban en la agricultura y, aunque tenían una jerarquía establecida, el orden social empleado por los Tutsis era mucho más complejo por lo que les será más fácil el imponer su dominio sobre los Hutu.

Por último, es necesario mencionar a los Twa, la pequeña etnia que posiblemente fuera descendiente de los habitantes de la selva ecuatorial. Estos se dedicaban a la caza y la cerámica. Aunque esta etnia no desempeñó un papel tan importante como las otras dos, se verán también envueltos en el conflicto dada su presencia en el territorio.

Cabe mencionar que, aunque los Tutsis eran el grupo que lideraba, ambas etnias compartían muchas características, y no será hasta la llegada de los colonizadores cuando la división y animosidad entre ellas se hará evidente y cada vez más fuerte. Algunas de las características comunes eran la lengua y sus creencias religiosas, además de compartir territorio o, incluso, permitir el matrimonio entre las dos etnias.

En la actualidad, después de la matanza, se calcula que entre el 25% y el 50% de los ruandeses tiene una mezcla de las dos etnias entre sus antepasados, chocando esto con la versión establecida por los Hutus, la cual afirma que los Tutsis eran simples conquistadores que históricamente habían rechazado, y a la vez, oprimido a los Hutus.

Sin embargo, se considera que, en el periodo precolonial, con el establecimiento del *Mwami*, Rwabugiri, surge el inicio del antagonismo entre las dos etnias. Esto se debe especialmente a que Rwabugiri hizo que hubiera una dominación evidente de un grupo sobre el otro. No obstante, la verdadera segregación se produce durante el período colonial.

#### 4.1 La etapa colonial (1895-1962)

Desde 1895 hasta 1916, Ruanda fue una colonia alemana. En 1916, durante la Primera Guerra Mundial, Alemania se vio obligada a retirarse de sus territorios del este de África y fue reemplazada en Ruanda y Burundi por Bélgica. (African Union, 2000, pág. 10)

“Tras la Primera Guerra Mundial, la Liga de Naciones ordenó a Bélgica la administración de Ruanda y en 1946 el país se convirtió en un territorio fideicomiso de las Naciones Unidas” (Sellström, 1996). Durante cuarenta años de administración belga, se produce una fuerte degradación de las estructuras sociales indígenas además de un intenso reforzamiento de las divisiones socioeconómicas entre Tutsis y Hutus. Veremos, además, que como consecuencia de su entrada en el sistema Ruandés, se producirá el desmoronamiento de la política tradicional de los pueblos establecidos, un choque de poder y, así mismo, un abuso de poder, que desembocará en el establecimiento de diversos trabajos forzosos sobre las etnias.

Las autoridades de estos territorios acordaron con los belgas la adaptación a las reglas ya establecidas por *Mwami* Rwabugiri. Sin embargo, los colonizadores fueron mucho más estrictos e inflexibles y buscaron siempre el beneficio de sus intereses. De esta forma, los europeos usaron la creciente rivalidad de las etnias además de la inestabilidad creada por su propia colonización. Por otra parte, fue de gran utilidad al poder colonial el deseo de los Tutsis por extender su control sobre los

Hutu, haciendo que muchos de los pueblos del noreste y otras regiones estuvieran ahora bajo su control. Será clave, asimismo, el interés de las élites coloniales y locales por profundizar en las diferencias raciales que se habían ido construyendo años atrás a consecuencia de las narrativas de los misioneros y exploradores de la zona.

Estas narrativas, en su conjunto, dieron lugar a una teoría conocida como la Hipótesis Hamítica, sustentadas en la apariencia de muchos Tutsis, generalmente más altos y delgados que la mayoría de los Hutu, acompañada de una fantasía creada de la nada por los europeos en la que se afirmaba que los Tutsis pertenecían a una raza caucásica superior originaria del Valle del Nilo, e incluso se les atribuía posibles orígenes cristianos. Esta hipótesis permitió, a nivel local, darle al pueblo hamítico (batusi) un dudoso estatus que les consideraba los más sabios de entre los indígenas - más cercanos a la “raza superior” de los colonizadores blancos- y los elevaba por encima de los bantúes (bahutu) y los pigmoides (batwa), reservando para estos un sentimiento de desprecio.

Lamentablemente, esta hipótesis no solo se usaría como forma de división entre las dos etnias, sino como elemento para determinar que los Tutsis eran mucho más apropiados para ocupar los altos cargos que fueran concedidos por los belgas.

Fue tan beneficiosa la instigación de esta diferenciación que lo que había empezado como una mínima ruptura entre las dos “razas” (término que se usaba en aquellos tiempos antes de pasar al uso de términos como “etnia” o “casta”), terminó convirtiéndose en un sistema impuesto por la administración colonial que implicaba la obligatoriedad de diferenciar a la población mediante tarjetas identificativas.

Este sistema se mantuvo durante más de 60 años, y con trágica ironía, se convirtió en un elemento clave para que los Hutus se identificaran entre sí durante el genocidio de los Tutsis, quienes habían sido los beneficiarios originales de este mecanismo. (African Union, 2000, pág. 11)

Por tanto, dependiendo del grupo étnico al que perteneciera cada persona, se determinaba su privilegio o la carencia de este sobre cuestiones como el acceso al trabajo o a la educación en sus distintos niveles.

En último lugar, las posibilidades de los Hutus de tener algún tipo de voz se vieron completamente reducidas debido a la discriminación establecida por las escuelas católicas, las cuales representaban el pilar fundamental de la educación durante el periodo colonial. Los Tutsis, que hasta entonces se habían negado a convertirse, se implicaron fervientemente en el papel de la enseñanza del catolicismo. Además, la iglesia se encargó de beneficiar a los Tutsis mientras que a los Hutu solo se les instruía para trabajar en los ámbitos de la minería y la industria.

“Evidentemente, el racismo no era un sistema del cual los colonizadores se sintieran avergonzados, ni tampoco su compañero espiritual, la iglesia católica de Ruanda” (African Union, 2000, pág. 12). Es por tanto imposible omitir el papel de la iglesia católica al hablar de la historia de Ruanda ya que tendrá una fuerte presencia tanto en el periodo colonial como el posterior genocidio. Eran los curas católicos de raza blanca los que, además de introducir la mentalidad “Hamítica”, controlaban los colegios de la colonia, haciendo que diversas generaciones de Hutus y Tutsis se adoctrinaron bajo esta mentalidad racista.

El rey tutsi se convirtió al catolicismo. Ruanda, entonces bajo este rey católico, se convirtió en un país predominantemente cristiano. Bélgica se sumó a los disturbios civiles de Ruanda al tratar, activamente, de destruir las prácticas culturales del pueblo ruandés. La designación de hutu o tutsi, que antes se consideraba un estatus social y económico, se convirtió en una forma de discriminación racial. El gobierno belga dividió a los ruandeses por categorías, según su color de piel, la longitud de sus narices, su altura o el tamaño de su cabeza. (Fertita, 2020, pág. 2)

Hasta el fin de la época colonial (1962) la pirámide social estuvo marcada por una estricta jerarquía: en la cúspide se encontraban los líderes blancos, conocidos como Bazungu, seguidos de dos clanes de tutsis que eran considerados como la élite, dejando al resto de tutsis por debajo de ellos, que, aunque tenían, ligeramente, mejores condiciones que los Hutus, seguían teniendo un resentimiento al establecerse ese orden jerárquico.

A principios del siglo XX, la situación de desigualdad entre las dos etnias era evidente. Además, los belgas, deseosos de implantar el catolicismo en todo el

territorio instigaban la rivalidad entre los dos bandos, debido a que los Hutus y sus líderes se negaban a convertirse al catolicismo, mientras que los Tutsis estaban dispuestos a adoptar la religión con tal de mantener y aumentar los puestos políticos que los colonizadores les concedían.

Tras la segunda guerra mundial (1939-1945), se produjo una nueva llegada de misioneros belgas al territorio ruandés. Dichos misioneros, impactados por las condiciones de pobreza en las que vivían los Hutus, pusieron en marcha una serie de movimientos con el propósito de mejorar la situación de esta etnia. Por su parte, los Hutus expresaron su descontento ante los privilegios de los que, a su juicio, seguían gozando los Tutsis, lo cual les otorgaba una posición ventajosa en cuanto al acceso a los puestos de trabajo. A través de la difusión de propaganda en instituciones universitarias, los Hutus difundieron un mensaje con el fin de que los Tutsis abandonaran el territorio además de infligir un constante hostigamiento sobre ellos. Como resultado, los Tutsis acataron dichas exigencias ante el miedo de las posibles consecuencias.

A pesar de que las prácticas descritas anteriormente fueron criticadas por el Vaticano, quienes argumentaron que la práctica del racismo no era tolerada por esta institución, el impacto de tales argumentos en las acciones gubernamentales fue limitado. Fruto de esto fue la progresiva eliminación de Tutsis en los puestos de la administración, siendo estos reemplazados paulatinamente por Hutus. También la administración eclesiástica pasó a manos hutu. La alteración de roles no hizo sino profundizar e intensificar todavía más la desigualdad y el odio entre las etnias.

#### 4.2 La revolución de 1959 a 1962

“La revolución que tuvo lugar entre 1959 y 1961, con el apoyo de la administración belga, tendría como consecuencia la abolición de todo tipo de estructura política impuesta por los Tutsis” (Sellström, 1996). Esa revolución fue provocada por un gran grupo de hutus que habían desarrollado un fuerte resentimiento hacia los Tutsis por el maltrato recibido y la ideología racial que se había extendido por todo el territorio. Exigían compartir los mismos privilegios de los

que había gozado la élite colonial, así como, disfrutar de las mismas oportunidades tanto en el acceso a la educación como en el empleo. Esto se había dejado ya muy claro en las múltiples veces que habían presentado el borrador del *Manifiesto Bahutu*<sup>2</sup> de 1957, evidentemente, sin ningún éxito aparente.

Se produce así cambio de roles, siendo ahora los Hutus la etnia dominante, y tanto los belgas como la iglesia católica deciden ahora apoyar a los Hutus viendo que son el número mayoritario en el territorio y que tienen grandes posibilidades de ganar la revolución.

El 1 de noviembre de 1959 la violencia étnica estalló como resultado del ataque al líder del Partido *Permethu* por grupos de jóvenes tutsi. Los Hutus, ayudados por la iglesia y sus aliados belgas, mediante el envío de tropas a favor de los Hutus, tomaron represalias.

Se quemaron casas, y un gran número de personas fueron asesinadas a palazos o con lanzas. En este primer movimiento anti-tutsi, cientos de personas murieron, siendo esto más chocante considerando lo pequeño que es el país. El objetivo de los ataques hutu se dirigió a las personas más ricas y poderosas, aquellas que más se habían beneficiado de la administración opresora. (African Union, 2000, pág. 17)

Aun así, es necesario mencionar que había Tutsis que estaban dispuestos a reconocer las injusticias que se estaban cometiendo durante la época de opresión y colonialismo, y así poder llegar a un punto de entendimiento para luchar junto a los

---

<sup>2</sup> El documento fue concebido por nueve intelectuales hutu. Este manifiesto tuvo su origen en la teoría de la etnicidad histórica creada por el colonialismo belga. Esta teoría se encargó de identificar a los Tutsis como “ibimanuku” (descendiente del cielo), un pueblo neolítico proveniente de Egipto o Etiopía que se movilizó a Ruanda con el objetivo de esclavizar a la población nativa del país, los Hutu. Basándose en esta teoría, el manifiesto bahutu se creó con el fin de reclamar un proceso democrático capaz de poner fin a la dominación aristocrática tutsi y el servilismo feudal a la que los Hutu estaban sometidos. El manifiesto declaró que el proceso de democratización debía pasar a manos hutu a la vez que les otorgaba la emancipación de la tiranía tutsi.

Hutus por la independencia. Sin embargo, a causa de la influencia del poder colonial, estas ideas moderadas no tuvieron cabida durante la revolución.

Como resultado de la revolución, se produce el inicio de la transición hacia un nuevo gobierno que termina recayendo en manos de los Hutus puesto que cientos de Tutsi habían muerto y muchos otros habían sido expulsados o habían conseguido escapar antes de que la situación trascendiera. Muchos de los Tutsi exiliados formaron grupos organizados en los países vecinos. Además, como veremos más adelante, no todos permanecieron impasibles ante la situación, sino que algunos se convirtieron en guerreros, surgiendo así una especie de guerrillas conocidas como “*inyenzi*” (cucarachas) que se vengarán de los Hutus en el futuro.

Entre junio y julio de 1960 tuvieron lugar las elecciones locales, y al representar los Tutsi solo el 16% de la población, los Hutus ganaron con una abrumadora mayoría.

La situación ya estaba llegando a la escala internacional puesto que la Asamblea General de las Naciones Unidas criticaba toda la política seguida por Bélgica frente a la situación acaecida en Ruanda. Es por esto que desde diciembre de 1960 hasta junio de 1962 se instaba a la reconciliación. No obstante, las autoridades belgas procedieron con la independencia de Ruanda al conceder a los Hutus autonomía interna mediante un gobierno temporal liderado por el fundador del gobierno del *Parmehutu*<sup>3</sup>, Grégoire Kayibanda (1924-1976). Durante esta época, las confrontaciones entre etnias no solo continuaron, sino que aumentaron. (Sellström, 1996)

---

<sup>3</sup> Partido político también conocido como Partido por la Emancipación hutu cuyo objetivo de creación fue la de luchar por los derechos hutu, los cuales se habían encontrado en una situación de descremación y marginalidad durante una largo tiempo atrás. Durante el genocidio, sus miembros y simpatizantes participaron en la elaboración de listas de personas a las que asesinar y en la organización de las milicias que llevaron a cabo la masacres. Tras dicho genocidio, el partido fue prohibido y sus líderes fueron perseguidos y enjuiciados por su participación en los asesinatos. Este grupo se convirtió en un símbolo de la ideología extremista hutu que había llevado a Ruanda a la tragedia.

Finalmente, el 25 de septiembre de 1961 tienen lugar las elecciones parlamentarias, y con ellas concluye la transición de gobierno, convirtiéndose este en un gobierno definitivamente dirigido por hutus. Grégoire Kayibanda fue elegido presidente un mes después, y tras ocho meses, concretamente el 1 de julio de 1962, Ruanda y Burundi obtuvieron oficialmente la independencia como estados soberanos.

#### 4.3 La república y el gobierno de Grégoire Kayibanda

Tras estos acontecimientos, el número de refugiados Tutsi era muy elevado. Se produjeron nuevas oleadas de desplazados previas al Genocidio de 1994 y se puede afirmar que la mitad de la población llegó a cumplir el estatus de refugiado alguna vez en su vida.

Un último ataque tiene lugar a finales de 1963, en Bugesera, liderado por las guerrillas Tutsi Inyenzi y con una gran escala de violencia. Solo en la prefectura de Gikongoro se estima que se asesinaron entre 5.000 y 8.000 personas, lo que representa entre el 10% y el 12% de la población de esta prefectura.

Por otra parte, la mayoría de los líderes tutsi que habían permanecido en el país habían sido eliminados, 15 de los cuales fueron inmediatamente ejecutados sin ningún tipo de juicio previo. Este sería el fin de dos de los partidos Tutsi, Unión Nacional Ruandesa (UNR) Y Unión Democrática Ruandesa (RADER), trayendo consigo el fin de cualquier participación Tutsi en la vida pública. (Sellström, 1996)

Finalmente, con respecto a la situación política del país, el presidente Grégoire Kayibanda se encargó de acabar gradualmente con el sistema multipartidista y, aunque no fue totalmente constitucionalizado, el "Partido Parmehutu" se declaró como "Partido Nacional". No obstante, este partido político pronto tuvo que enfrentarse a la creciente concentración de poder, especialmente entre los políticos y militares del norte, lo que dio lugar a denuncias y ataques cada vez más violentos. Ante esta inestable situación, el Ministro de Defensa y Comandante General, Juvénal Habyarimana (1937-1994) vio tanto su integridad física como la seguridad del país

amenazada, por lo que decidió intervenir con su ejército para consolidar su posición y establecer un poco de control en el país.

El régimen de Kayibanda es derrocado el 5 de julio de 1973 sin ningún tipo de violencia, dando inicio a la segunda república bajo el gobierno del presidente Habyarimana.

Esta Segunda República contrasta enormemente con la primera. En primer lugar, se asiste a un periodo de evidentes modernizaciones, manifestándose en la apertura hacia el mundo exterior, en el crecimiento urbano, en investigación, así como en los negocios. Mientras que el régimen de la primera república estuvo enfocado en el funcionamiento interno del país, la segunda república se orientó hacia una política de apertura. (Sellström, 1996).

## **5. LA GUERRA CIVIL DE 1990**

La década de 1980 no solo comienza con un gran número de críticas hacia el régimen de Habyarimana, sino que también se produce un grave deterioro económico del Estado y una fuerte presión desde el exterior por el establecimiento de un régimen democrático.

El 1 de octubre de 1990, el Frente Patriótico Ruandés (FPR), un grupo de refugiados tutsi exiliados durante el gobierno de Kayibanda, liderados por Fred Rwigyema (1957-1990) y Paul Kagame (1957), invadieron Ruanda. Si bien estos refugiados tenían diversos intereses, la mayoría luchaba por regresar al país y establecer un régimen más democrático.

El gobierno de Habyarimana hará frente a la invasión con las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR), reforzadas gracias al apoyo francés. A pesar de ello, el FPR no fue derrotado y aunque las FAR lograron hacerlos retroceder, se evidenció que el grupo de refugiados “no estaba preparado para una guerra convencional que se prolongará en el tiempo” (Perazzo, 2019, pág. 5).

La incursión marcó el inicio de la guerra civil que durará casi cuatro años. El intento de invasión desembocó en una guerra de guerrillas caracterizada por avances y retrocesos del Frente y negociaciones entre ambos bandos. Es durante esta etapa que se produjeron las condiciones que permitirán la implementación del genocidio (Perazzo, 2019, pág. 5).

Efectivamente, durante la guerra se identifican algunos factores que serán clave en el desarrollo de los antecedentes del genocidio. Estos factores van desde el intento de establecimiento de la paz en el país a la rivalidad entre las diversas fuerzas políticas o las luchas por acabar con el multipartidismo. Este último factor será determinante para el comportamiento de los Akazu<sup>4</sup> y los Hutus más cercanos al presidente y temerosos de que los cambios políticos les despojen de todo su poder. Será por esta razón que eligieron métodos más violentos y drásticos para solventar la situación, usando a su vez “un discurso legitimador y persuasivo para las masas a partir de una utilización certera de los medios de comunicación” (Perazzo, 2019, pág. 5). Estos métodos y formas de gestión se conocerán como “extremismo hutu”.

Tal como se ha mencionado con anterioridad, hacia finales de la década 1980, la situación comenzó a llamar la atención del ámbito internacional. Es por esta razón que empezará a asomar por allí la prensa independiente, además de numerosas ONG cuyo objetivo era defender los derechos humanos de los que allí se encontraban. A su vez, surgieron un sinnúmero de partidos con la idea de luchar por el establecimiento de la democracia, destacando el Movimiento Democrático Ruandés (MDR).

A pesar de que Francia finalmente sancionó a Ruanda en 1991 mediante el establecimiento a una nueva constitución en la que permitía el multipartidismo y agregaba el cargo de primer ministro, el presidente intentó hacer los menores cambios

---

<sup>4</sup> Los akazu, un clan fanático y despótico dirigido por la esposa de Habyarimana y sus hermanos, eran reacios a una reconciliación con los Tutsis. De aires chovinistas, se enfrentaron a Habyarimana y algunos de sus más fieles seguidores, constituyendo el ala más radical de los Hutus. La posición privilegiada que ocupaban y la influencia que tenían los convirtió en un grupo de poder que contaba con sus propios ideólogos: intelectuales, científicos y profesores de prestigio que no dudaron en formular los principios de una ideología para justificar posteriormente el genocidio como modo de supervivencia. (Vázquez, 2017)

posibles, usando para ello todo tipo de artimañas, triquiñuelas e incluso, implantando la violencia.

Hacia enero de 1992, tanto las calles de Kigali como de otros distritos se llenaron de manifestantes que solicitaban cambios en la política del país. Será por esto que para abril de este mismo año se forme un gobierno de colaboración en el que el MDR obtendrá el puesto de primer ministro, cargo que recaerá en Dismas Nsengiyaremye (1945), mientras que Habyarimana conseguía mantener la presidencia.

Como menciona Silvia Perazzo en su artículo sobre la guerra civil, el proceso de apertura democrática en Ruanda estuvo marcado desde el principio por la violencia política, promovida por el oficialismo y en la que participaban activamente sus dos partidos aliados, así como funcionarios locales y nacionales de todos los niveles, incluyendo los Tribunales (Perazzo, 2019).

Estos fueron culpables de constantes y serias violaciones a los derechos humanos durante todo el periodo de la Guerra civil permitiendo y fomentando el accionar de milicias armadas para ajusticiar a los Tutsis y miembros de la oposición. El sistema judicial, que de por sí carecía de recursos y personal capacitado, estaba paralizado por la constante interferencia oficial. Los cientos de arrestados luego de varias masacres fueron posteriormente liberados (a veces discretamente) sin ningún cargo en su contra (Human Rights Watch, 1994 citado en Perazzo, 2019).

En esta línea, el Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo (MRND) agredió regularmente a los demás partidos mediante el ataque de sus integrantes, el saqueo de sus bienes, el robo de sus símbolos partidarios, la negación de la documentación necesaria para viajar por el país o la interrupción de actos públicos. Por otra parte, diversos miembros de las ONG junto a la prensa libre se vieron en la necesidad de denunciar las violaciones a los derechos humanos puesto que tuvieron que enfrentarse a situaciones de intimidación, agresión física e incluso la muerte.

Se llevarán a cabo una serie diversos ataques contra la población Tutsi, justificados bajo el pretexto de las previas invasiones y ataques por parte del FPR. Dichos ataques fueron orquestados por el MRND, la Coalición de la Defensa de la República (CDR), así como por sus milicias armadas, las cuales estaban vinculadas al extremismo hutu. Además de usar a las milicias, se enviará a los campesinos a los que previamente se “concienciaba” mediante discursos de auto defensa para que así estos hicieran una clara distinción entre lo que eran “ellos” (los Tutsi) y “nosotros” (los Hutus). Se establecía una polarización muy clara de los bandos en la que además se acusaba de cómplices del enemigo a cualquiera que se negase a participar en estos ataques.

Tras un corto alto al fuego, una invasión a cargo del FPR tuvo lugar a principios de 1993. Esta rápidamente llegará hasta Kigali y paralizará cualquier posibilidad de proceder con las negociaciones de paz que se estaban celebrando en Arusha<sup>5</sup> (Tanzania), gracias a la colaboración de las Naciones Unidas. Como consecuencia del ataque, habrá una matanza de Tutsis y Hutus. Por suerte, poco después el FPR decidió cesar el fuego y se reanudaron las negociaciones.

Los acuerdos fueron firmados el 4 de agosto de 1993 en forma de cuatro protocolos. El Gobierno de Transición de Base Amplia (GTBA) regirá el país durante un periodo de transición de 22 meses, transcurridos los cuales se procederá a elecciones definitivas (Perazzo, 2019, pág. 15).

---

<sup>5</sup> Los acuerdos de Arusha se crearon con el objetivo de establecer un alto al fuego e incitar a las negociaciones entre el gobierno ruandés y el Frente Patriótico Ruandés, para así alcanzar una reconciliación y una paz duradera. Los acuerdos se emitieron en un primer momento el 17 de octubre de 1990 en Tanzania pero posteriormente hubo múltiples reuniones para hablar del conflicto. Por otra parte, fueron el presidente Pierre Buyoya de Burundi, el presidente Habyarimana, el presidente Hassan Mwinyi de Tanzania, el presidente Museveni de Uganda, el primer ministro Bululú del zaire, el secretario General de la OUA Y un delgado de la ONU, los que impulsaron a la creación de los acuerdos y la paralización de conflicto. (Naciones Unidas, 1992)

Se repartirá el poder entre los diferentes partidos de tal forma que ninguno tuviese más poder que el otro. Además se mantuvo el cargo de presidente, pero se le despojó de cualquier poder efectivo.

Se había planteado todo de tal forma que, desde un punto de vista teórico era perfecto, sin embargo, a la hora de aplicarlo a Ruanda, fue un completo desastre. En un principio, se había acabado con el monopolio de las fuerzas armadas militares, dejando en manos del Frente el 50% del poder. Como consecuencia, no se alcanzará la paz, sino que la respuesta de las FAR será aún más violenta. Por otra parte, se había establecido en los acuerdos la intervención internacional en caso de que la situación lo requiriese o cuando fuese necesario defender los derechos humanos.

Sin embargo, cuando el consejo de Seguridad tuvo que dar forma a la misión, el desconocimiento, la falta de interés de ciertos miembros permanentes, el interés de Francia para que precisamente no hubiera interés y los gastos que el envío de una misión a un ignoto país de África le ocasiona a las Naciones Unidas, hicieron que se votara una resolución que impidió la toma de medidas concretas para neutralizar la violencia (Perazzo, 2019, pág. 16).

Los acuerdos de Arusha junto al asesinato del presidente hutu de Burundi, Melchor Ndadaye (1953-1993), desencadenaron un sinfín de violencia por parte del extremismo hutu.

A esto se sumaron los medios de comunicación locales, los cuales contribuyeron a elevar el ambiente de violencia. Entre ellos destaca Ruanda Radio Televisión Libre de las Mil Colinas (RTL) que surge con el objetivo de difundir las ideas extremistas hutu, y que pronto se convertirá en el medio más escuchado. En dichos medios, se tendía a llamar Inyenzi a todos los Tutsi, de forma generalizada. Por tanto, se decía que todos eran malos, timadores, colonizadores, deshonestos, además de afirmar que su único objetivo era espiar y traicionar a los Hutu mientras que las mujeres Tutsi solo estaban allí para practicar la prostitución y engañar al enemigo.

Esta imagen que ya estaba en la mente de los Hutus y que empeoraba con las envenenadas ideas aportadas por los medios de comunicación, servirá como justificación para el exterminio de toda una etnia, “incluyendo a los niños y bebés tutsi para evitar que nacieran más “cucarachas” que reeditarán los males que habían aquejado al país” (Perazzo, 2019, pág. 12).

Estas matanzas fueron “ensayos” de lo que se desatará a partir de abril de 1994 y no se limitaron a la práctica de la metodología que luego se utilizará, sino que estimularon el odio étnico y moldearon la disposición anímica necesaria para poder encararlas. Conforme avanzara la guerra civil, comenzarán a aparecer los centros de entrenamiento civiles (Perazzo, 2019, pág. 10).

De allí en adelante, la espiral de violencia fue incontenible.

## **6. EL GENOCIDIO DE 1994.**

En la noche del 6 de abril de 1994, el avión en el que viajaban el presidente ruandés Juvénal Habyarimana y el presidente de Burundi, Cyprien Ntaryamira (1955-1994), fue abatido por un misil cuando la aeronave se acercaba a tierra, acabando con las vidas de sus pasajeros y tripulantes.

Este acontecimiento fue y sigue siendo un tema ciertamente controvertido ya que en la actualidad no se ha conseguido identificar a los responsables o especificar las causas exactas del accidente. Aun así, se han planteado un sinnúmero de teorías, destacando aquella en la que se afirma que los extremistas hutus asesinaron a su propio presidente con el fin de justificar el inicio de la futura barbarie. Se sugiere también que era un plan extensamente premeditado y con varios años de planificación.

El 8 de abril, pocos días después del asesinato de los presidentes, se instauró un gobierno provisional dirigido por extremistas hutu. Se nombra presidente al líder del MRND, Theodore Sindikubwabo (1928-1998), y el cargo de primer ministro recae en manos de Jean Kambanda (1955) perteneciente al MDR. “Este nuevo gobierno,

se encargará de ordenar y legitimar las matanzas en todo el territorio ruandés. Inmediatamente después se produjo una increíble movilización civil por todo el país con el objetivo de la erradicación de los Tutsis” (de Cos, 2021)

Por otra parte, aunque el FPR reanudó los ataques, las FAR consiguieron detener el asalto, lo que permitió al pueblo hutu continuar con sus planes de exterminio. “Una vez comenzaron las matanzas de Tutsi a gran escala, las tropas de la ONU apenas opusieron resistencia y los gobiernos extranjeros se apresuraron a cerrar sus embajadas y evacuar a sus nacionales” (de Cos, 2021, pág. 31)

Según la tesis de Ana Isabel Hernández y el reciente trabajo de Álvaro Fernández de Cos, el desarrollo del genocidio se puede dividir en tres etapas. La primera consiste en la eliminación de aquellos Hutus que pertenecían a partidos opositores, destacando las muertes de “la primera ministra Agathe Uwilingiyimana (1953-1994), líder hutu del sector moderado y representante del MDR, quien fue asesinada junto con diez soldados belgas de UNAMIR<sup>6</sup>” (de Cos, 2021, pág. 31).

La segunda etapa se caracteriza, en un primer momento, por la matanza de los disidentes. Se acaba con la vida de periodistas, activistas y defensores de los derechos humanos, para, con posterioridad, dar paso a la aniquilación masiva de tutsi en el ámbito nacional. Esta se lleva a cabo por las FAR, las guerrillas paramilitares y los ciudadanos hutus. “Los Tutsis eran detenidos y asesinados, normalmente con armas blancas. Aquellos que no presentaban el carné eran juzgados por su aspecto y si eran de “tipo tutsi” sufrían la misma suerte” (de Cos, 2021, pág. 31).

Como etapa final, se puede hablar de los diversos enfrentamientos que tuvieron lugar entre el FPR y el ejército ruandés. Tras el lanzamiento de su ofensiva, el FPR consiguió hacerse con la base militar principal de Byumba, consiguiendo así reabastecer a sus hombres de armas y municiones. Estos hacen grandes avances durante los meses de abril y mayo, pero no será hasta el 22 de mayo de 1994 cuando

---

<sup>6</sup> La “Misión de Asistencia de las Naciones Unidas de Ruanda” fue una operación de mantenimiento de la paz establecida por el consejo de seguridad de las Naciones Unidas desde octubre de 1993 hasta marzo de 1996. Se enviaron con el objetivo de aportar seguridad a Kigali, hacer que se cumplieran lo estipulado en el acuerdo de Arusha, entre muchas otras actividades de paz.

ocupen el aeropuerto internacional de Kigali y la cercana base de Kanombre. Más adelante, procederán a la toma de Kigali entre los días 6 y 18 de julio, declarando así el fin de la guerra y el alto al fuego.

Se instauró un nuevo gobierno cuyos dirigentes serán hutus. Pasteur Bizimungu (1950) ocupará el cargo de líder, mientras que Faustin Twagiramungu (1945) asumirá la posición de primer ministro.” Sin embargo, el poder real estaba en manos del comandante tutsi del FPR, el general Paul Kagame, quien se convirtió en vicepresidente y ministro de defensa” (Sellström, 1996, pág. 53)

Es relevante mencionar los actos cometidos por el FPR en su lucha por la victoria. Estos perpetraron atroces actos de vandalismo que afectaron tanto a la élite Hutu como a civiles inocentes. “Un equipo de ACNUR<sup>7</sup> estima que de mayo a julio fueron asesinados entre 15.000 y 30.000 personas por miembros del FPR” (de Cos, 2021, pág. 32).

## 6.1 Las víctimas

“La violencia que se dio es una de las peores de la historia de la humanidad. [...] Miles y miles de personas fueron mutiladas, violadas y mientras que dos millones huyeron a países vecinos, 1 millón se convirtieron en desplazados” (Sellström, 1996, pág. 50)

Como se ha mencionado previamente, las matanzas no fueron eventos fortuitos, sino que presentaron un carácter organizado y sistemático. “Fue así como miles de tutsi murieron en lugares públicos a los que acudían en busca de protección como hospitales e iglesias” (de Cos, 2021, pág. 31)

Los primeros objetivos fueron hombres y niños, quienes sufrieron mutilaciones y maltratos. Las prácticas de mutilación fueron excepcionalmente crueles y creativas,

---

<sup>7</sup> El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) tiene la responsabilidad de proteger a los refugiados y desplazados por persecución o conflicto, además de facilitar soluciones duraderas a su situación a través del reasentamiento voluntario en sus países de origen o de acogida. Es una de las tantas agencias de las Naciones Unidas dedicadas a la protección de los derechos humanos.

llegando a usar clavos, machetes o métodos como el ahogamiento, corte de tendones, etc., teniendo que enfrentarse en el futuro no solo a las cicatrices físicas sino a las psicológicas durante el resto de sus vidas.

Infinidad de informes indican que un gran número de mujeres fueron violadas y torturadas antes de ser asesinadas. Los perpetradores actuaron en grupos, en lugares públicos y a plena luz del día, rodeados de un gran número de espectadores. Los verdugos se situaban cara a cara con las víctimas mientras coreaban consignas, cantaban, vestían ropas rituales y empleaban una amplia gama de herramientas para infligir tortura, tales como azadas, mazos, entre muchos otros. Todas estas violaciones y mutilaciones tenían una fuerte carga ritual o ceremonial. Además, “fueron creadas brigadas de violadores, algunos de ellos infectados con el virus del VIH, como nos han demostrado estudios posteriores que indican que en torno al 70% de las mujeres tutsi que sobrevivieron, contrajeron el SIDA” (Bruneteau,2006 citado en de Cos, 2021, págs. 35-36).

**Figura 6.** *Una niña ruandesa ante la fosa común donde decenas de cadáveres van a ser sepultados.*



Fuente: (Dufka, 2019)

El fuerte rol que representaron los medios de comunicación se verá reflejado cuando millones de personas fueron espectadores de la barbarie que estaba teniendo lugar en Ruanda. A través de la radio o de la televisión pudieron conocer la realidad de cómo miles de cuerpos inertes se agolpaban en los ríos y lagos ruandeses o a lo largo de sus fronteras.

Tras 100 días de crímenes atroces, las carreteras de tierra roja de Ruanda quedaron alfombradas por 800.000 cadáveres de Tutsis y Hutus moderados. El Frente Patriótico Ruandés, avanzando desde Uganda, tomó el país a gran velocidad y puso en fuga a los genocidas hacia Tanzania y el antiguo Zaire. Fueron 100 días exactos de eliminación sistemática y organización de una casta tomando para ello argumentos delirantes. De hecho, cuando se dieron cuenta de que no podían distinguir físicamente hutus de tutsi, determinaron que, si tenía menos de 10 vacas, era hutu, y si tenía 10 o más, era tutsi, y por tanto merecía morir (Rojas, 2019).

Por otro lado, a pesar de que la etnia Twa era parte de la comunidad de Ruanda, nunca fue el objetivo principal de los asesinatos perpetrados durante el Genocidio de 1994. Esto lo podemos justificar con el hecho de que representaban menos del 1% de la población, apenas si se los consideraba humanos, y en múltiples ocasiones fueron sacrificados como ofrendas por motivos tan insignificantes como la necesidad del control climático. No obstante, será esta misma indiferencia la que permitió que semanas antes del genocidio, los medios de comunicación locales los acusaran de ser cómplices del enemigo, el FPR, e incluso afirmaran que colaboraban con estos. Como consecuencia, los espectadores de los medios entraron rápidamente en acción, atacando y quemando hasta 11 villas habitadas por los Twa.

El hecho de que a los pigmeos se les relacionará con los Tutsi resultó extremadamente perjudicial para su causa pues estos se convirtieron en el siguiente objetivo de los Hutu extremistas. Aun así, es importante mencionar que “no solo las milicias Hutu acabaron con vidas twa. En algunas localidades, el FPR también llevó a cabo acciones similares a medida que avanzaba por la ciudad de Kigali, buscando cumplir con su objetivo de acabar con el régimen Hutu.” (Makukuba, 2014)

Es difícil de calcular con precisión, pero se estima que se asesinaron alrededor de 10.000 Twa durante el genocidio, lo que representa aproximadamente el 30% del conjunto de la población del país. Una cifra similar de personas fue las que escaparon, y aquellos que se quedaron, no experimentaron una mejoría en su calidad de vida tras 1994 (Makukuba, 2014).

Tras el paso al poder del FPR, la etnia Twa continuó con su estatus de etnia marginalizada, y cualquier ayuda o compensación destinada a mitigar los perjuicios cometidos por los genocidas se dirigía exclusivamente a los Tutsi, ya que según el relato oficial del gobierno, estos eran las “únicas y verdaderas víctimas”. Como resultado, a pesar de que la comunidad internacional tomó conciencia de la situación de esta minoría, esta etnia se encuentra nuevamente en una situación de invisibilidad y falta de representación en Ruanda.

## 6.2 Los participantes

Entre los ejecutores del genocidio podemos distinguir varios grupos diferentes de autores; los miembros del clan de la “casita”, que se habían hecho con el control estatal gracias al gobierno provisional, otras formaciones políticas partidarias de la ideología del Poder Hutu, las Fuerzas Armadas Ruandesas, las guerrillas paramilitares, funcionarios, policías, élites sociales que colaboraron y un gran número de ciudadanos hutus (Mann, 2009, citado en de Cos, 2021, págs. 35-36).

“Se estima que entre 175.000 y 210.000 ruandeses participaron en los asesinatos durante el genocidio. Los causantes del horror no se limitaron a marginados sociales, sino que procedían de cualquier nivel social, incluyendo a la iglesia ruandesa.” (de Cos, 2021). Aunque los hombres de mediana edad destacaron como autores principales de los asesinatos, también hubo una participación tanto de jóvenes como de población femenina. Todo esto tenía un objetivo muy claro que era minimizar la responsabilidad de las élites quienes se encargaban de las tareas de organización y dirección. La cúspide de la pirámide jerárquica toma las decisiones cruciales, tales como el registro de viviendas, la selección de personas a perseguir o

la movilización territorial, mientras que a la parte más vulnerable de la población se les encargaba de hacer el trabajo sucio.

“Muchas autoridades espirituales y técnicas, como profesores, curas, médicos o estrellas de fútbol locales fueron clave en la movilización del odio entre los Hutus de a pie, incitándoles a “trabajar” y a “recoger la suciedad”” (de Cos, 2021, pág. 33)

En otro orden de cosas, la RTLM prosiguió con su propaganda ideológica anti-tutsi, transmitiendo desasosiego e incertidumbre en la población ante los ataques por parte del FPR y las posibles consecuencias de no participar en la matanza.

A pesar de que se ha intentado hacer creer que el genocidio de Ruanda se debió únicamente a un conflicto étnico, motivado por el odio racial entre los nacionales del país, la acción e inacción de varias potencias en la zona, así como de organismos internacionales como la ONU, agregaron motivos para no detener la matanza (Vázquez, 2017, pág. 13).

El hecho más impactante fue la falta de acción por parte de las Naciones Unidas. Los representantes de la ONU y el secretario general, durante todo el periodo de ejecución del genocidio, no criticaron el gobierno provisional hutu. En su lugar, se centraron en el alto al fuego por parte del FPR. No obstante, el Frente no estaba dispuesto a retroceder hasta el cese de los asesinatos. Ante esta situación, la Organización para la Unidad Africana (OUA<sup>8</sup>) consideró necesaria su intervención. Aunque su actuación es más certera en comparación con la de la ONU, no se obtuvo mucho éxito debido a las divisiones entre los distintos países africanos, quienes optaron por la no intervención.

Es importante mencionar los 2.600 cascos azules proporcionados por la ONU, que a pesar de encontrarse en la zona en una misión de paz, no lograron aplacar la

---

<sup>8</sup> Es una organización regional que agrupa a los países del continente africano, fundada en 1963. Esta fue creada con el objetivo de acabar con la gran cantidad de refugiados que había en aquel momento y lidiar con la situación de miseria creada por esta situación de pobreza e incertidumbre. La organización será sustituida en el 2002 posteriormente por La Unión Africana, que mantendrá el mismo cometido que los fundadores de la agrupación original.

gravedad de la situación. Así mismo, allí se encontraban decenas de consejeros de la ONU que, conocedores del alcance de la situación, decidieron omitir y no compartir aquella valiosa información con la Organización.

En relación con el papel que jugó Francia en el conflicto, se puede decir que fue un tanto complejo.

Al igual que Alemania y Bélgica, Francia manejaba y vigilaba sus propios intereses en aquellos parajes, incluso mucho antes de las masacres, lo que explica la actitud poco colaborativa del país para paliar las consecuencias. Asimismo, había firmado un acuerdo técnico-militar con Ruanda (Vázquez, 2017, pág. 13).

Por otra parte, su falta de acción y continuo apoyo al régimen hutu es lo que llevó a la comunidad internacional a hacerle objetivo de múltiples críticas y controversias. Es por esta razón que fue uno de los principales actores y participantes de la "Operación Turquesa", que se lanzó el 23 de junio de 1994.

Se estableció una "zona humanitaria protegida" en el triángulo Cyangugu-Kibuye-Gikongoro al sudoeste de Ruanda, que abarcaba alrededor de una quinta parte del territorio ruandés. Si bien expresó su fuerte oposición a la acción francesa, el FPR no buscó la confrontación con las fuerzas francesas que, por su parte, evitaron la provocación.

La realidad fue que dicha intervención presentada por Francia como una misión de paz resultó ser todo menos imparcial. El gobierno de François Mitterrand (1916-1996), presidente francés de aquel momento y quien mantuvo una tradicional alianza con el gobierno hutu de Habyarimana, brindó su respaldo al gobierno provisional genocida. Con la prolongación de esta misión, no solo se permitió que los asesinatos continuaran un mes más, sino que también los perpetradores de la masacre lograron escapar hacia el Zaire (hoy República Democrática del Congo), a la vez que tomaban el control de los campos de refugiados. Como consecuencia de esto, diversas organizaciones sin ánimo de lucro cuestionaron severamente la actuación francesa del conflicto. A pesar de las fuertes críticas y la mala gestión de la operación, esta acción de paz consiguió salvar la vida de unos 10.000 Tutsi inocentes.

Por lo que respecta a la relación de Estados Unidos con el conflicto, el país se posicionó del lado del FPR. Esta alianza surgió a partir de la ayuda que el líder del FPR, Paul Kagame, brindó a Yoweri Museveni (1944) para conseguir el poder en Uganda. En este sentido, EE. UU se convirtió en el principal proveedor de armas tanto de Uganda como del FPR, estableciendo así una alianza estratégica para beneficio de los diversos integrantes. Sin embargo, a la hora de visibilizar la barbarie que estaba teniendo lugar en Ruanda, la gran potencia optó por evitar el término “genocidio”, pues posiblemente el denominar la masacre como aquello podía arruinar sus planes de explotar la zona de Kivu, un territorio rico en recursos o, es posible que hiciera esto porque simplemente no tenía ningún interés de desplegar sus fuerzas e intervenir en la guerra.

### 6.3 El tráfico de armas

Tanto en la época previa al genocidio como durante el mismo, se produjo un flujo significativo de armas desde diferentes países hacia Ruanda. Esto permitió al gobierno Hutu adquirir el armamento necesario para llevar a cabo los asesinatos masivos de Tutsi y Hutus moderados. El tráfico de armas fue facilitado por empresas y gobiernos que no cumplieron con las restricciones internacionales sobre la venta y transferencia de armamento a países en conflicto, haciendo caso omiso a las advertencias de que dichas armas podrían utilizarse en violaciones graves de los derechos humanos.

Aquellos estados con los que se estableció una mayor relación armamentística fueron los siguientes. De un lado, Francia, que alrededor de 1990 estableció de forma definitiva su relación con Ruanda mediante el envío de paracaídas, bombas, etc., a través del servicio secreto francés. El presidente Mitterrand autorizó una inversión de alrededor de 10 millones de dólares entre los años 1991 y 1993 que fueron destinados a la adquisición de armas en la región. Para febrero de 1993, el gobierno de Habyarimana negociaba un acuerdo de compra de armamento con la empresa DYL Investment por un valor de 12 millones de dólares, el cual incluía granadas, bombas, municiones, porras y AK-47.

Sin embargo, las relaciones entre Francia y Ruanda se intensificaron por medio de Jean-Christophe Mitterrand (1946), Comisario de asuntos Africanos, que proveía de armas y drogas (especialmente marihuana), utilizadas para sustentar las masacres de 1994, y la ayuda de oficiales franceses para los interrogatorios de los prisioneros del FPR (en Gourevitch, 2006, pág.87 citado en Montalvo, 2015, pág. 64).

En segundo lugar, hay que mencionar a Egipto. En 1983, con el objetivo de conseguir la creación de un bloque de países en torno a la cuenca del Nilo, se consolida un acuerdo en el que Egipto se comprometió al entrenamiento del ejército Ruandés. Con posterioridad, en 1990, tuvo lugar una reunión entre el presidente Habyarimana y el presidente egipcio, Hosni Mubarak (1928-2020), que desembocó en la donación de armamento a Ruanda, obteniendo el país africano todo tipo de materiales tales como gases lacrimógenos, porras, cascos con viseras y máscaras de gas. Más adelante, se adquieren más productos como granadas, rifles, entre otros.

Para 1993, ante las negociaciones de los Acuerdos de Paz de Arusha, el gobierno ruandés vio necesario maximizar su seguridad. Por tanto, estableció un nuevo contrato con el estado egipcio de alrededor de 6 millones de dólares.

Finalmente, Arabia Saudí y China, países con los cuales la relación fue muy similar a las mencionadas anteriormente. La conexión que se establece tiene la única finalidad de mantener o, incluso, elevar la seguridad de Ruanda mediante el uso de armas. Mientras los ruandeses se hacían con un gran número de armas y demás artefactos, aquellos que las provisionaban se veían aventajados por los ingresos adquiridos.

#### 6.4 La iglesia católica

A pesar de la clara afirmación por parte de la iglesia católica sobre su oposición a las actitudes racistas, esta institución jugó un papel muy importante en cuanto a la difusión de la ideología etno-nacionalista.

Conforme a las declaraciones del Vaticano, durante el Genocidio de Ruanda, la iglesia católica fue tanto víctima como verdugo. El Vaticano afirma que más de doscientas curas y monjas murieron en la matanza. No obstante, muchos

supervivientes y el propio gobierno de Ruanda aseguran que los miembros eclesiásticos fueron realmente perpetradores de los asesinatos. Algunos testigos recuerdan cómo los curas y monjas portaban armas y disparaban a los ciudadanos sin misericordia alguna. Testigos recuerdan como uno de los sacerdotes hizo que demolieran su iglesia, la cual estaba llena de personas, aplastándolos hasta acabar con sus vidas, o el caso del padre Jean-Baptiste Rutihunza, que asesinó a niños tutsi discapacitados que se encontraban en el centro para discapacitados de la ciudad de Gárgara (Fertita, 2020).

Muchos ciudadanos tutsi se acercaron a los líderes hutu con el afán de ser exculpados. Ante esto, los líderes les aconsejaron ir a las iglesias en busca de protección. Sin embargo, allí se encontraron con una auténtica carnicería pues los líderes y la iglesia no tenían ninguna intención de perdonarles la vida. Junto a las parroquias, los lugares de culto pertenecientes a la iglesia anglicana, protestante, adventistas e islámica, también se convirtieron en puntos estratégicos para llevar a cabo los asesinatos en masa.

La comunidad eclesiástica podía haber conseguido que la barbarie que estaba teniendo lugar fuese conocida por el resto de la población, consiguiendo incluso evitar el genocidio si hubieran actuado a tiempo. No obstante, los líderes permanecieron en silencio, el cual fue interpretado como un mensaje implícito de que apoyaban los asesinatos. A esto debemos añadir que el arzobispo católico hutu de la ciudad de Kigali fue un gran seguidor de los ideales del poder hutu, además de haber participado en el comité central del MRND, limitando entonces cualquier intento de paralizar los ataques por parte de la iglesia.

Ni siquiera las órdenes del Papa de acabar con los asesinatos consiguieron algún tipo de reacción por parte de los representantes eclesiásticos que se encontraban en Ruanda. No sería hasta cinco semanas tras el inicio del genocidio que obispos a la par que líderes protestantes redactaron un documento en el que su único objetivo fue culparse los unos a los otros.

Aun así, no debemos dejar de lado la labor que hicieron algunos miembros de la iglesia, a título personal, para proteger la vida de muchos ciudadanos ruandeses, ignorando las posibles consecuencias a las que se podrían enfrentar. Cientos de

valientes monjas, pastores y sacerdotes tanto de la comunidad ruandesa como extranjeros arriesgaron sus vidas para brindar apoyo y protección a los afectados por la violencia. Se encargaron de esconder a los perseguidos a la vez que atendían sus heridas, los tranquilizaban y alimentaban. Además, acogieron a aquellos niños que habían sido abandonados, brindándoles consuelo y protección.

Un ejemplo concreto es el del Padre Boudoin Busunge perteneciente a la parroquia Kanka en Cyangugu, quien adquirió notoriedad por su gran amabilidad hacia los refugiados que llegaron a su iglesia en busca de protección. De forma similar, el padre Oscar Nkudeyezo y el Hermano Felicien Bahizi, sacerdotes de Cyangugu y Kigali respectivamente, proporcionaron asilo a cuantas personas les fue posible, brindándoles además de alimentos, atención médica. Asimismo, establecieron una red sofisticada que ayudó a un número importante de refugiados a huir hacia un lugar seguro.

André Sibomana fue un distinguido sacerdote y activista de los derechos humanos cuyo valor es equiparable al de los clérigos alemanes que se atrevieron a desafiar al poder nazi.

Fue editor del periódico Kinyamateka y creó el grupo de derechos humanos, la Association Rwandaise pour la Défense des Droits de la Personne et des Libertés Publiques. Utilizando ambos foros, denunció al régimen y sus abusos de poder, acabando con sus lazos con el arzobispado y otros líderes, que continuaron dando un apoyo incuestionable a Habyarimana (African Union, 2000, pág. 118).

Es importante resaltar que la pequeña comunidad musulmana de Ruanda fue la única que se negó a participar en el caos.

## **7. LOS REFUGIADOS.**

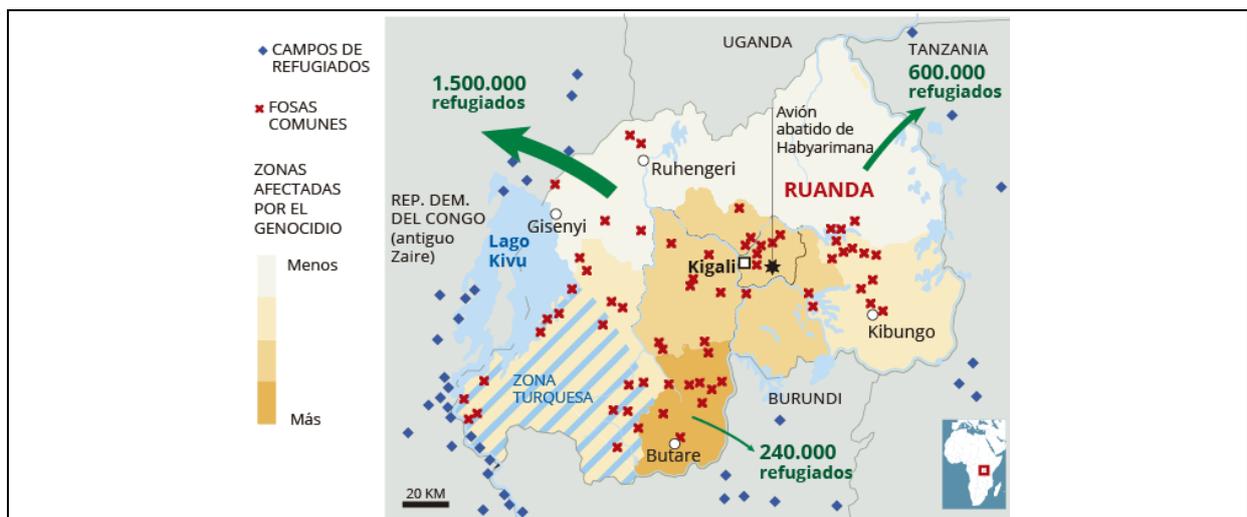
A finales de agosto de 1994, ACNUR estimó que tuvo lugar un éxodo de al menos dos millones de refugiados hacia los países vecinos, incluidos unos 1,2 millones en Zaire, 580.000 en Tanzania, 270.000 en Burundi y 10.000 en Uganda. Sin embargo, este éxodo estuvo lejos de ser espontáneo puesto que en su mayor parte fue motivado por el deseo de escapar de la reanudación de

los combates y, a su vez, por el miedo a la venganza por parte del FPR que avanzaba. También fue producto de un pánico cuidadosamente orquestado por el régimen en colapso, con la esperanza de vaciar el país y llevarse consigo la mayor parte posible de la población como escudo humano (ACNUR, 2000).

Ante la ausencia de cualquier acción por parte de la comunidad internacional a nivel político, y frente a la manipulación despiadada por parte de los líderes hutu, tanto ACNUR (designado organismo de coordinación general de los esfuerzos de socorro) como otras organizaciones humanitarias, se vieron enfrascados en una serie de dilemas y situaciones complejas.

Estas movilizaciones suscitaron en los países receptores un sentimiento de temor y desconfianza debido a la gran población que entraba en su territorio, siendo este problema aún más grave cuando el lugar de destino era un país poco desarrollado que apenas podía lidiar con la protección y mantenimiento de sus principios ciudadanos. Por otra parte, se establecieron campos de refugiados próximos a las fronteras, lo que iba en contra de la convención de 1969 de la OUA acerca de los refugiados, sus derechos y seguridad. Esto era extremadamente peligroso pues al situarlos allí, se facilitaba el acceso de los líderes del poder hutu a los civiles inocentes.

**Figura 7.** Mapa de movilizaciones de la población ruandesa hacia los diferentes destinos de refugio



Fuente: (Lobo, 2019)

Aunque la gestión de los refugiados fue ciertamente difícil para los países fronterizos, se puede decir que Tanzania lidió con la crisis que esto causó de una manera extraordinaria, consiguiendo controlar la situación con efectiva rapidez. Una clave fundamental de la eficacia de su gestión fue la existencia de un gobierno competente que, en lugar de utilizar a los refugiados como peones políticos, fue capaz de abordar los problemas de seguridad mientras desarrollaba rápidamente un marco político racional.

Las migraciones a Tanzania se repitieron en múltiples ocasiones y su situación empeoró tras los disturbios que tuvieron lugar en Burundi, teniendo como consecuencia el envío de 40.000 refugiados a Tanzania, los cuales se encontraron con las fronteras cerradas pues el país se quedó sin capacidad de acogida para nuevos desplazados. Además, la situación empeoraba por momentos pues Tanzania tenía una política de puertas abiertas y esto fue usado por la comunidad internacional para el envío desmesurado de refugiados a dicho territorio. Fue cuestión de tiempo antes de que, finalmente, Tanzania se viera en la obligación de limitar su responsabilidad internacional. Es por esto que en 1996, inició una política de repatriación forzosa de todos los refugiados ruandeses, excluyendo aquellos que pudieran demostrar que sus vidas corrían un grave peligro a su vuelta. Por consiguiente, a finales de año, 475.000 refugiados regresaron a Ruanda.

Desde entonces y durante un largo periodo de tiempo, el gobierno de Tanzania ha expresado en múltiples ocasiones a la comunidad internacional la difícil posición en la que se encuentra al ser uno de los países limítrofes a Ruanda. No obstante, la voluntad de compartir estas cargas está claramente ausente por parte del resto de los países involucrados en el conflicto.

## 7.1 Zaire

Los campamentos de Goma situados en las provincias de Kivu al este del Zaire se convirtieron en la base principal de las fuerzas armadas ruandesas derrotadas (las

FAR) y de las milicias hutu, los interahamwe<sup>9</sup>. Estos campos se convirtieron en el foco de actividad militar que tenía como objetivo derrocar al nuevo gobierno instaurado, además de adoptar una estructura similar en cuanto a organización administrativa de aquel país que acababan de abandonar.

Desde el principio, las milicias hutu y las ex-FAR no tuvieron ningún problema en utilizar a los refugiados como rehenes, creando graves problemas de seguridad tanto a ACNUR como a los cientos de ONG que se habían establecido en el territorio.

El escenario fuera de Ruanda era un completo caos. En julio de 1994, la alta comisionada, Sadako Ogata (1927-219), describió la situación en estos términos: con la topografía volcánica rocosa y la ya densa población, el área circundante es casi totalmente inadecuada para el desarrollo de sitios para acomodar a los refugiados. Los recursos hídricos son muy deficientes y la infraestructura local con la capacidad de apoyar una operación humanitaria importante es prácticamente inexistente (Archivos privados del alto comisionado, 1994 citado en ACNUR, 2000, págs. 246-247).

El éxodo de Goma se tornó en una situación de proporciones catastróficas. Los limitados recursos disponibles se vieron rápidamente superados. Las orillas del lago Kivu, compuestas de lava volcánica casi impenetrables, resultaron extremadamente inhóspitas. Además de la falta de alimentos y medicamentos, se presentaron problemas relacionados con la disponibilidad de instalaciones adecuadas, albergues y agua potable. Después de una semana, la tasa de mortalidad alcanzó las 600 personas por día, cifra que se elevó a los 3.000 tras dos semanas. Durante el primer mes tras su llegada, se registraron hasta 50.000 defunciones entre los refugiados, 30.000 de las cuales fueron ocasionadas por el estallido de cólera, disenterías y malaria presentes en el campamento (African Union, 2000).

---

<sup>9</sup> Los Interahamwe fueron una milicia formada por el partido político Movimiento Nacional para el Desarrollo (MRN) durante la guerra civil de Ruanda de 1991, compuesta en su mayoría por miembros de la etnia hutu.

A esto acompaña la debilidad del gobierno zaire y los lazos de alianza que se establecieron entre la administración local de Kivu y los oficiales ex-FAR. Estos últimos tenían control sobre la distribución de alimentos y otros suministros de socorro. Sin embargo, pronto se hizo evidente que también se beneficiaron de la economía de los campamentos, mediante la administración de negocios minoristas y el cobro de impuestos a la población del campamento, especialmente a los empleados refugiados de las agencias humanitarias, que obtenían salarios fijos. Junto a estos ingresos, se suma la gran cantidad de dinero que los líderes habían extraído del Banco de Ruanda antes de salir del país. Lo mismo hicieron con gran parte de la flota destinada al transporte público.

Es por todo esto que para finales de agosto, la Alta Comisionada Ogata se vio en la obligación de exigir a las autoridades zaires el desarmamiento total de las tropas ruandesas, recolectar las armas y colocarlas en un lugar seguro; aislar y neutralizar a los líderes civiles; establecer un mecanismo para tratar con los perpetradores de delitos; y por último, garantizar el mantenimiento de la ley y el orden de los campamentos mediante el despliegue de la policía. Sin embargo, los miembros del Consejo de Seguridad y otros estados no apoyaron tales medidas, y las organizaciones humanitarias que trabajan en los campamentos continuaron con su estado de nula autoridad (ACNUR, 2000).

La inactividad por parte del gobierno zaire se debió en su mayoría a la inestabilidad y mala gestión de su propio gobierno. La situación con los refugiados consiguió desviar la atención de los nefastos procedimientos del presidente, Mobutu Sese Seko (1939-1907), a la vez que le ayudó a recuperar al país su estatus internacional tras el fracaso en la Guerra Fría (1947-1991).

A principios de 1995, mientras que en la frontera de Ruanda con el Zaire estaban teniendo lugar una serie de ataques por parte de a las ex-FAR, cuyo objetivo era establecer un canal para su posterior infiltración en Ruanda, en el propio país la situación política se deterioraba cada vez más. En los campamentos de Kibeho, al sureste de Ruanda, murieron miles de Hutus a manos del FPR durante abril de ese mismo año. Por esta razón, para el mes de julio, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas vio la necesidad de que el campamento de Kibeho pasará a estar

bajo la protección de las milicias asignadas a la Operación Turquesa. ACNUR, que se vio en medio de los múltiples conflictos, solicitó a la comunidad internacional algún tipo de ayuda. No obstante, estos, alarmados por la situación de inestabilidad de la región, decidieron finalmente evitar cualquier tipo de acción ante los hechos.

A causa de la mala situación en la que se encontraba el Zaire y su gobierno, se inició un plan de repatriación desde el campamento de Goma hacia Ruanda en el mes de julio de 1994. Empero, la situación ruandesa no era mucho mejor, así que para principios de 1995 se paralizó la movilización. Este proceso se reanuda en noviembre de ese mismo año con el envío de 37.000 Tutsi, que se relocalizaron en dos campamentos creados en Ruanda pero que apenas si estaban a unos pocos kilómetros de la frontera y los campamentos de Goma.

Hacia octubre de 1996, la rebelión ya controlaba parte de la región y daba apoyo a los Ejércitos de Ruanda y Burundi atacando los campos de refugiados en Goma, Bakavu y Uvira. La milicia rebelde congoleña consideraba a los refugiados como enemigos. A inicios de 1997, grupos de hombres armados no solo empezaron a asesinar de forma masiva a los refugiados que huían al interior del Zaire, sino que también usaron a las organizaciones humanitarias como cebo para atraerlos y hacer de ellos presa fácil. Se calcula que cerca de 200.000 murieron durante esa cacería (Médicos Sin Fronteras, 2019).

## 7.2 Los medios de comunicación y la ayuda humanitaria

La situación en Tanzania no captó la atención de los medios de la misma forma que lo hizo el precario estado del Zaire. Los medios de comunicación internacionales se desplazaron a Ruanda y sus alrededores sin ningún tipo de conocimiento previo o interés por profundizar en las causas y situación del conflicto de dicho territorio. De hecho, cuando más se captó la atención de la opinión pública fue cuando explotaron las muertes en los campamentos de refugiados debido a los pocos suministros y las enfermedades de cólera. Se vieron arrastrados por la necesidad de comunicar al mundo las partes más morbosas del conflicto, a la vez que describían la barbarie como una simple guerra más entre tribus africanas. El mismo hecho de describir la situación como un conflicto de africanos matando africanos es lo que hacía que la

sociedad se mantuviera como mero espectador, sin ninguna intención de prevenir los ataques o el avance de las masacres.

Al llegar a los ciudadanos la parte más truculenta sobre los refugiados, más no sobre el genocidio (el cual apenas si era mencionado), estos se encontraron en la necesidad de actuar y pedir a sus respectivos gobiernos algún tipo de intervención por su parte. Se ve reflejada entonces la dinámica de hacer caso omiso al genocidio y posteriormente, pasar a actuar cuando las consecuencias más visibles se hicieron evidentes. Es entonces cuando se pasa a la acción, a nivel humanitario y militar, dando apoyo constante a los refugiados afectados.

En cuanto a la ayuda humanitaria, alrededor de 100 diferentes ONG se desplazaron a las zonas de Goma y el norte de Kivu. Muchas de ellas se movilizaron motivadas por su gran preocupación por la situación, y su participación y cooperación fue crucial para la estabilización del conflicto.

Sin embargo, muchas otras decidieron intervenir solo por el mero hecho de la visibilidad que esto les otorgaría. Hicieron que los refugiados ruandeses se convirtieran en un simple negocio y la actuación se convirtió en toda una competición para ver quienes recaudaban más dinero o “ayudaban” más, dejando a un lado las verdaderas necesidades de las víctimas (African Union, 2000).

A toda esta compleja situación se añade el liderazgo de las ex-FAR, que no solo provocaron el terror entre los refugiados, sino que también limitaron la actuación de las ONG. Como resultado, estas organizaciones se vieron en la necesidad de cooperar con los genocidas para evitar dejar a las víctimas desprotegidas y en peores condiciones.

Es esencial destacar que al menos algunas ONG, consternadas por las depredaciones perpetradas por el poder Hutu y avergonzadas por su propia complicidad involuntaria, procuraron abordar los dilemas que se les presentaban. Quince prominentes organizaciones del norte de Kivu se unieron para advertir a ACNUR de su posible retirada de los campamentos si no se emprendía una acción inmediata y decidida para proteger tanto a los refugiados

como a los ayudantes humanitarios, pues sus vidas se vieron en peligro en múltiples ocasiones al intentar intervenir en favor de las víctimas. Por desgracia, esta acción conjunta resultó ser una medida aislada y tuvo un impacto escaso. En última instancia, la organización Médicos sin Fronteras fue la única organización que se retiró, argumentando que su presencia estaba haciendo más daño que ayuda al apoyar a los genocidas, dejando a un lado el auténtico objetivo que era el de auxilio a los refugiados (African Union, 2000).

## **8. LAS CONSECUENCIAS**

### **8.1 Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR)**

Gracias a la instauración definitiva de los derechos humanos como valor primordial de protección de los ciudadanos, en la actualidad podemos decir que las violaciones graves de los derechos humanos de cualquier índole son consideradas violaciones de las llamadas normas imperativas (*ius cogens*), es decir, toda aquella ley que no permite ningún tipo de alteración o excepción por parte de nada ni de nadie.

Es por esta razón que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, tras un examen conocido como “la situación de Ruanda”, “condenó todas las violaciones de Derecho Internacional Humanitario en Ruanda y, recordó que las personas que instigaban estos actos o participaban en ellos eran responsables de manera individual” (Amengual, 2017, pág. 86).

Se da comienzo a una larga investigación de lo sucedido en el país africano para terminar con la creación, el 8 de noviembre de 1994, del Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR).

El tribunal fue creado con el propósito exclusivo de enjuiciar a los responsables de genocidio y otras graves violaciones del derecho internacional humanitario cometidas en el territorio de Ruanda y a ciudadanos de Ruanda responsables de genocidio y otras violaciones de esa naturaleza cometidas en el territorio de Estados vecinos entre el 1 de enero de 1994 y el 31 de diciembre de 1994 (Diario Oficial de la Unión Europea, 1995, pág. 2).

Por ser esta una resolución del Consejo de Seguridad aprobada en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, el Tribunal tiene primacía sobre las leyes y otros tribunales nacionales de terceros estados, y está facultado para exigir la entrega de un acusado, sea o no ciudadano ruandés, que se encuentre en Ruanda o en cualquier tercer estado (Scharf, 2010, pág. 1).

El 9 de enero de 1997 tuvo lugar el primer juicio el cual creó un gran impacto en el derecho internacional. Se juzgó a Juan-Paul Akayesu, alcalde de Taba, una población en la que miles de Tutsi fueron víctimas de violación, tortura y asesinato sistemático. “Al comienzo de su juicio, Akayesu se enfrentaba a 12 imputaciones de genocidio, crímenes de lesa humanidad y violaciones del artículo 3 común a los Convenios de Ginebra de 1949, por asesinato, tortura y tratos crueles.” (Scharf, 2010). A estas acusaciones se les añadió tres cargos adicionales por violación, actos inhumanos y agresión contra la integridad. Veremos además todo un hito del derecho internacional pues será la primera vez que las violaciones se consideren una forma de agresión en el contexto del genocidio, declarándola así como agresión física de naturaleza sexual cometida contra una persona bajo coacción. Por otra parte, se insta al tribunal internacional a reinterpretar el termino de genocidio de manera más precisa y académica, señalando que ahora se entenderá por genocidio:

La sumisión de ciertos actos, incluida la matanza de miembros de grupo o la lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal (Scharf, 2010, pág. 2).

El 2 de septiembre, Akayesu fue finalmente condenado por nueve cargos tales como la incitación directa y pública a cometer genocidio y crímenes contra la humanidad por exterminio, asesinato, tortura, violación y otros inhumanos. Actualmente Akayesu está cumpliendo una pena de cadena perpetua en Malí.

Otro precedente importante durante los juicios fue el caso del ex-primer ministro, Jean Kambanda. “Los cargos a los que este se enfrentó en juicio fueron los siguientes: genocidio, conspiración para cometer genocidio, incitación directa y pública al genocidio, complicidad en comisión de genocidio; y dos crímenes de lesa humanidad: homicidio intencional y exterminio”. (Amengual, 2017, pág. 190).



Lo cierto es que Kambanda distribuyó armas y municiones entre milicias y civiles de los distritos de Butare y Gitarama, al sur y oeste del país, respectivamente, a fin de facilitar las masacres. Al hacer esto, cientos de miles de personas, tanto Tutsi como Hutus moderados, fueron masacrados bajo las órdenes directas del Primer Ministro del país.

La admisión de culpabilidad de Kambanda y su posterior condena marcaron la primera vez en el derecho internacional que no solo un jefe de gobierno ha sido condenado por genocidio, sino que el acusado se ha declarado culpable de genocidio ante un tribunal penal internacional. Asimismo, al igual que Akayesu, Kambanda está cumpliendo una pena de cadena perpetua en Mali.

Por otro lado, es necesario mencionar los juicios contra los dos directores de Radio Televisión Libre de la Mil Colinas (RTL), Ferdinand Nahimana y Jean Bosco Barajagwiza, así como Hassan Ngeze, director y a la vez fundador del periódico "Kagura". Estos tres fueron finalmente condenados en 2003 por genocidio, conspiración para cometer dicho genocidio, incitación directa y pública al genocidio y crímenes contra la humanidad. En un principio, tanto Nahimana como Ngeze fueron condenados a cadena perpetua, sin embargo, tras la apelación, sus condenas se redujeron a 30 y 35 años respectivamente. Tras los juicios de Nuremberg, esta será la segunda vez que se juzgará la participación de los medios de comunicación en actos criminales.

A consecuencia del gran número de personas que debían ser juzgadas por el tribunal, el consejo de seguridad se vio en la obligación de aumentar el número de magistrados para agilizar el proceso de sentencia y alcanzar su objetivo de acabar con todo el proceso para el 2008. No obstante, este no tuvo mucho éxito pues la falta de cooperación por parte de la fiscalía ruandesa y de terceros países ralentizó enormemente el ejercicio de justicia.

Es por esta razón, que como medida auxiliar se formaron los tribunales de *gacaca*. Estos tribunales comunitarios de justicia participativa fueron establecidos en 2001 para abordar la extrema carga de casos y la crisis carcelaria en el sistema de justicia. Ya para 1998, 130.000 sospechosos de genocidio estaban hacinados en una prisión de condiciones inhumanas y que albergó miles de muertes.

Este nuevo tribunal, supervisado por el estado de Ruanda, aunque de forma precaria, se encargó de brindar una serie de garantías procesales, combinando el derecho penal moderno con procedimientos más tradicionales e informales. Logró poner en marcha gran número de juicios rápidos con ayuda de la población, redujo el número de población carcelaria, dio una mejor visión de lo que realmente había ocurrido en 1994, además de proporcionar una efectiva localización e identificación de los cuerpos de muchas víctimas. Así mismo, esto impulsará una relación más pacífica entre Hutus y Tutsi.

No obstante, la sociedad ruandesa también ha tenido que enfrentarse a grandes y terribles consecuencias debido al establecimiento de dicho sistema.

Se efectuó una amplia gama de violaciones al derecho a un juicio justo, como por ejemplo: restricciones a la capacidad del acusado para garantizar una defensa eficaz; deficiencias en la justicia debido a la utilización en gran medida de jueces con poca preparación; acusaciones falsas, algunas de ellas basadas en el deseo del Gobierno de Ruanda de silenciar a los críticos; el mal uso del sistema gacaca para ajustar cuentas; la intimidación de testigos de la defensa por parte de jueces o funcionarios gubernamentales, y la corrupción de los magistrados y las partes vinculadas al caso (Human Rights Watch, 2011).

Otro de los errores de este tribunal fue la decisión de excluir o impugnar los delitos cometidos por el FPR, cuyas víctimas, hoy en día, siguen a la espera de que se haga justicia.

No obstante, debemos mencionar que los casos de violaciones, al ser algo muy delicado y nuevo en el tema del genocidio, se dirigió al tribunal convencional, ofreciendo una mayor protección a las víctimas pues todos los casos llevados en los tribunales gacaca llegaron a ser conocidos por toda la comunidad (a pesar de llevar a cabo los juicios a puerta cerrada), arrebatándoles a las víctimas la poca confidencialidad y dignidad que les quedaba.

## 8.2 La censura y el negacionismo del genocidio

El enfoque otorgado al genocidio ha sido diverso y es evidente que su aceptación no ha sido óptima ni por el propio estado ni por el ámbito internacional

involucrado tanto en los momentos previos a las masacres como durante la ejecución del mismo.

La comunidad internacional por su parte justifica su falta de acción argumentando que en ningún momento constató la perpetración de un genocidio y que no hubo ni señales ni circunstancias que pudieran alarmarles sobre lo que posteriormente ocurrió durante esos 100 días de horror. Se escudan en la forma rudimentaria en la que se cometieron los asesinatos; la percepción de una mentalidad tercermundista de los habitantes de la zona, la cual decían que no era equiparable a la crueldad y sofisticación que tuvo lugar en el holocausto; y la forma caótica en la que se representaron las muertes.

Por otro lado, políticos y académicos tanto belgas como franceses, debido a sus estrechas relaciones con el régimen hutu, negaron la existencia del genocidio ante el tribunal internacional.

Desde la perspectiva de Ruanda, no se niega la existencia del genocidio, de hecho, su negación acarrea terribles consecuencias, pues se considera uno de los delitos más graves y puede conllevar desde amenazas, encarcelamiento o incluso la muerte. “Se castiga a quienes aseguran que los hechos no ocurrieron conforme al relato oficial: cerca de 800.000 Tutsi y Hutus moderados fueron asesinados en apenas cien días por Hutus extremistas.” (García, 2015)

En Ruanda, los informes a los que pueden acceder los medios internacionales son limitados. Además, los ciudadanos enmudecen cuando son entrevistados por dichos medios ante las posibles repercusiones.

Mientras que hay activistas que describen un país idílico sin un solo caso de violencia machista, los guías de los monumentos del genocidio reconocen que no pueden hablar con los periodistas (García, 2015).

En el contexto de la censura en Ruanda, es necesario mencionar el caso de Paul Rusesabagina, escritor, empresario y director de la aclamada película *Hotel Ruanda*. Rusesabagina fue acusado por el propio gobierno ruandés bajo los cargos de secuestro, traición y tortura. Sin embargo, se sostiene que estas acusaciones

surgieron como meros pretextos para justificar el verdadero trasfondo del odio que Rusesabagina y sus ideas estaban generando en el gobierno de Paul Kagame, Presidente de Ruanda.

El empresario supuestamente utilizó su película como un medio para negar el genocidio y a la vez trasladar ideologías étnicas a los espectadores. Cuando en realidad, nada más lejos de la realidad, el único objetivo de Rusesabagina era reflejar con su película los hechos reales del terrible acontecimiento al que se tuvo que enfrentar la población ruandesa. Por otra parte, usó *Hotel Ruanda* como forma de crítica a las políticas y prácticas del gobierno tras el genocidio, ya que este había desplegado la violencia como modo de gestión ante la disidencia. “Rusesabagina es considerado ahora un enemigo del Estado por sus críticas públicas a la autoridad moral del gobierno del FPR para rehacer Ruanda en sus propios términos” (Thomson, 2020).

Otro caso relevante de censura es el de Linda Melvern. Su situación es opuesta a la de Rusesabagina puesto que es ella la que ejerce las prácticas de censura. Melvern es una periodista británica cuyo último libro, *Intent to Deceive: Denying the Genocide of the Tutsi*, tiene como línea general de su discurso una versión regurgitada de la historia oficial del gobierno acerca del genocidio. A pesar de que Melvern no es ajena al tema, pues ha dedicado 25 años de su vida a escribir sobre Ruanda y fue participante del Tribunal Penal Internacional para Ruanda, su libro se basa en una serie de falacias al afirmar que el Genocidio de Ruanda es un asunto resuelto y que existen unos únicos perpetradores, los Hutus, y solo unas víctimas, los Tutsi, lo cual dista considerablemente de la realidad.

Como se cuenta la historia de Ruanda y quién la cuenta es de suma importancia, ya que determina quién puede participar en las conversaciones sobre el pasado, algo que Melvern pasa por alto como parte fundamental de cómo la sociedad se recupera tras un acto de violencia masiva (Thomson, 2020).

Según Melvern, la violencia de 1994 se dirigió exclusivamente contra la minoría Tutsi. Sin embargo, es innegable que en 1994 se produjo un genocidio en Ruanda, tanto desde una perspectiva jurídica, político y social, y los estudios

coinciden en general en la intensidad y magnitud del suceso. No obstante, los estudios también demuestran que se cometieron actos de violencia masiva contra civiles de todas las etnias, incluida la mayoría hutu y la pequeña minoría twa, en el contexto de la guerra civil (1990-1994), durante el genocidio mismo, y entre 1994 y 1999, cuando el nuevo gobierno, dirigido por el grupo rebelde FPR, convertido en partido gobernante, no escatimó esfuerzos para estabilizar el país (Thomson, 2020).

Por tanto, podemos asegurar que ya sea una persona de renombre, un ciudadano ruandés de a pie o una extranjero; la sola idea de cuestionar la versión oficial del gobierno acerca de lo ocurrido durante 1994 será motivo suficiente para declarar a cualquier persona como traidora o negacionista de las masacres de cientos de miles de inocentes.

### 8.3 Los testimonios

Nos encontramos con una mínima parte de todas las atrocidades hechas a los supervivientes de la barbarie ocurrida en el continente africano, aun así, haremos mención del trágico caso de dos personas que han decidido dar a conocer su historia para evitar que el error se cometa dos veces.

“No lloro por justicia pues esta está fuera de mi alcance, y los horrores del genocidio se han reducido a un mero homicidio; ninguna justicia puede devolverme la cordura y la vida”. (Uyisenga, 2008)

Cuando se desató la locura, solo tenía 14 años. [...] No sé por qué me perseguían, pero correr me pareció la decisión correcta. Ahora sé que debería haberme quedado donde estaba y haberme unido al destino de mi familia. Me golpearon con palos y machetes, pero seguía corriendo. Me violaron y abusaron de mí, pero aun así tuve el valor de seguir corriendo. Dirán que soy valiente, y en cierto modo lo soy, pero también he tenido suerte pues no vi como mataban a mi familia, no supe si fueron torturados o tuve que ver cómo disparaban a bebés para practicar tiro al blanco (Uyisenga, 2008).

Fue una experiencia terrible. Entraron con machetes, hachas, con granadas y pistolas. Como había mucha gente en la iglesia, [...] empezaron a masacrar a la multitud. Cuando mataban a alguien, dejaban el cuerpo a un lado y los iban apilando unos encima de otros. Todo era ruido, llanto y la matanza no cesaba. Después de matar a la gente durante ocho horas, dijeron que estaban cansados, que necesitaban algo que les ayudara a recuperar la energía. Es por eso que cogieron a las mujeres que aún estaban vivas y las violaron (Jocelyne, 2008).

Como no se llevaron los cadáveres, tuvimos que dormir en la iglesia junto a ellos, incluso cuando empezaban a pudrirse. El tercer día no mataron, sino que pasaron todo el día violando a las mujeres de distintas partes de la iglesia. Yo fui una víctima de ese día, me violaron con todos mis hijos allí presentes. Solo recuerdo a los cinco primeros hombres. Después empecé a perder el sentido. Incluso después de perder el conocimiento, siguieron violándome. Para ser sincera, violaron a todas las mujeres de la iglesia en aquellos tiempos (Jocelyne, 2008).

## **9. LA ACTUAL RELACIÓN ENTRE RUANDA Y LA COMUNIDAD INTERNACIONAL**

La política exterior de Ruanda se encuentra marcada por la situación en la región de los Grandes Lagos. La relación con sus vecinos es volátil, sobre todo con la República Democrática del Congo, Burundi y Uganda, si bien actualmente se aprecia cierta distensión (Oficina de información diplomática, 2022, pág. 3).

Empezando por la relación con la República Democrática del Congo (RDC), ambos países han estado unidos por la movilización de refugiados que ha tenido lugar en ambos territorios a consecuencia de sus respectivas guerras civiles. Sus vínculos han tenido altibajos pues la situación con los refugiados ha sido compleja. Sin embargo, en la actualidad es otra situación la que pone en amenaza su trato cordial y amistoso.

El resurgimiento del grupo rebelde Movimiento del 23 de Marzo (M23) ha generado una creciente tensión entre el presidente de la RDC, Félix Tshiseke y el presidente ruandés, Paul Kagame. Esto se debe a que tanto el Congo como las Naciones Unidas han acusado a Kagame, y en general a Ruanda, de apoyar al M23. Por su parte, Ruanda también ha acusado al Congo de brindar un posible respaldo a las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda, un grupo militar fundado durante el genocidio, y cuyos principales integrantes eran rebeldes Hutu.

A consecuencia de la escala que adquirió la situación entre el Congo y Ruanda, el jefe de estado angoleño, Joao Lourenço, se ha visto obligado a intervenir como mediador, logrando así que ambos mandatarios estén dispuestos a buscar una solución para esta situación de tensión.

A principios de mayo de este año, tanto la RDC como Ruanda declararon su compromiso de mantener un diálogo constructivo con el objetivo de crear un entorno propicio para los refugiados en ambos territorios. Este acuerdo se alcanzó tras la reunión con ACNUR, en la que los dos presidentes se comprometieron a reconocer cada uno de los derechos inherentes a los refugiados.

En segundo lugar, se encuentra la relación entre Burundi y Ruanda, que ha sido favorable hasta que esta experimentó un cambio abrupto en 2013. Esto se debe a que Ruanda fue acusada por las Naciones Unidas de apoyar a las fuerzas rebeldes M23, lo que afectó gravemente las relaciones políticas con Burundi. La tensión entre ambos países se intensificó en 2015, periodo en el que se produjeron múltiples intentos de golpes de estado en Burundi. Ruanda por su parte no solo hizo evidente su disconformidad ante aquella situación, sino que además dio la voz de alarma ante un posible genocidio.

Tras las elecciones de este mismo año, las tensiones se agravaron aún más cuando ambas partes se acusaron mutuamente de apoyar a los oponentes políticos del otro. Toda esta situación condujo a violentos ataques en las fronteras de ambos países entre los años 2018 y 2019.

En octubre de 2020, los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países decidieron reunirse y mantener conversaciones a puerta cerrada para normalizar la

situación entre los dos estados. Sin embargo, parece que estas conversaciones no tuvieron mucho éxito, ya que las rivalidades persisten hasta el día de hoy entre estos dos países vecinos.

Por último, la relación Uganda-Ruanda también se ha visto afectada por la actividad de los grupos rebeldes en la región de los Grandes Lagos. Sin embargo, su complicada relación se remonta a los años en los que Kagame, en aquel momento líder del FPR, brindó apoyo a Museveni en el conflicto armado que finalmente llevó a este último al poder. No obstante, esta relación se deterioró cuando los dos países se involucraron en la segunda guerra de la RDC (1998-2003).

Museveni y Kagame iniciaron el deshielo en agosto de 2019, con la firma de un memorando de entendimiento en Angola, que incluía el compromiso de retomar la actividad fronteriza, algo que se materializó finalmente en enero de 2022 (Swissinfo.ch, 2022).

En los últimos años, Ruanda ha destacado como uno de los países africanos que ha puesto un enfoque especial en el mantenimiento de la paz y la seguridad del continente. “Es el segundo país africano, tras Etiopía, que contribuye con un mayor número de tropas a las operaciones de paz en el continente, y primero del mundo por número de cascos azules por habitante” (Oficina de información diplomática, 2022, pág. 3). Por otra parte, Ruanda es miembro de importantes organizaciones como Mercado Común de África oriental y Austral (COMESA), Comunidad Africana Oriental (EAC), la Commonwealth (a la que se unió en el 2009), la Conferencia Internacional de los Grandes Lagos y la Iniciativa de la Cuenca del Nilo, entre otras.

En lo que respecta a la relación entre Ruanda y los países de la Unión Europea, a pesar de que esta ha sido tumultuosa, se han logrado significativos avances desde la adquisición de la independencia de Ruanda en 1962 y la posterior formalización del tratado en 1991, que permitió la presencia de la Unión Europea en Kigali, lo que contribuyó a una disminución de la tensión entre ambas partes.

La UE y Ruanda comparten interés en el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos, así como el resto del continente africano. Ambos socios colaboran en varias misiones e iniciativas, como, por

ejemplo, en el mecanismo de transferencia de emergencia de personas evacuadas de campos de refugiados libios (Oficina de información diplomática, 2022, pág. 3).

No obstante, es necesario hacer hincapié en la estrecha relación que Ruanda ha mantenido a lo largo de los años con un miembro de la Unión Europea, Francia. Como hemos podido ver a lo largo de todo el trabajo, Francia fue una pieza de gran relevancia en el desarrollo del genocidio de 1994. El estado europeo, que años antes mantenía fuertes lazos de amistad con el gobierno ruandés, no solo fue testigo de la barbarie que tuvo lugar en África y no hizo nada para detenerla, sino que además, fue uno de los estados que proporcionó armamento a las fuerzas militares. Es por esta razón que durante años ha existido una persistente tensión entre Francia y Ruanda, incluso después del fin del conflicto.

A pesar de que el presidente Emmanuel Macron (1977) con el fin de rendir homenaje a las víctimas del genocidio, expresó sus disculpas a los supervivientes de la masacre en representación de toda la nación francesa, hoy en día esta misma nación sigue siendo residencia de cientos de sospechosos de haber cometido asesinato durante el genocidio y negacionistas del mismo. Por eso los ruandeses dudan de la veracidad de las palabras francesas y las disculpas pronunciadas por el jefe de estado, creando todo esto una brecha en las relaciones bilaterales de ambos estados.

A lo largo de los últimos años, el presidente Macron ha tenido múltiples encuentros con el presidente Kagame con el objetivo de normalizar la relación entre los dos estados. Sin embargo, solo “2021 pasará a la historia como el año en el que Ruanda y Francia comienzan una nueva fase después de casi tres décadas de animosidad” (Karuhanga, 2021), consiguiendo así una cooperación en ambas direcciones en diversos ámbitos como la economía, el arte, etc.

## **10. CONCLUSIONES.**

A partir de la información anteriormente proporcionada y los ejemplos presentados, se busca resaltar las atrocidades cometidas por un país que ha

permanecido en gran medida desconocido para el mundo, especialmente para el ámbito occidental.

A pesar de la versión oficial establecida por el gobierno de Ruanda, existen un sinnúmero de documentos y testimonios que revelan un lado completamente diferente de la barbarie.

He aquí las conclusiones que derivan del análisis del Genocidio de Ruanda de 1994.

Tras la información expuesta, podemos concluir que ni una sola persona pudo identificar la causa de todas las atrocidades cometidas. Más bien, se trata de una cadena que involucra no solo a personas, sino también a ideologías y circunstancias históricas. Durante años, el gobierno ha luchado para imponer una narrativa oficial, estableciendo como único culpable al grupo étnico hutu. No obstante, un examen de los acontecimientos históricos desde la colonización hasta la revolución, la guerra civil y otras muchas circunstancias, revelan no solo que estas circunstancias crearon grandes tensiones entre las dos etnias, sino también que ninguno de los dos grupos podría categorizarse como víctima pues las dos tribus han desempeñado tanto roles de víctimas como de verdugos durante diferentes etapas de la historia.

Con respecto a los métodos de juicio, este genocidio permitió que el Tribunal Penal Internacional para Ruanda tipificara como delito la violación y logró que tuvieran lugar varios juicios de altos cargos. Sin embargo, hoy en día existen numerosos perpetradores que no han sido llevados ante la justicia y que nunca han tenido que enfrentar las consecuencias de sus acciones.

El impacto de este genocidio ha sido relativamente menor en comparación en la gravedad de las acciones que tuvieron lugar durante esos 100 días de auténtico caos. Esto se evidencia al preguntar a las personas comunes, quienes apenas pueden ubicar Ruanda en el mapa y tienen escasos recuerdos de un genocidio que tuvo lugar hace 30 años. En contraste, al mencionar el Holocausto, se puede observar la perdurable huella que ha dejado en la mente de casi todo el mundo, incluso en aquellos que no estuvieron directamente involucrados en el conflicto ni experimentaron sus consecuencias.



Uno de los temas que más preocupa a los ciudadanos y a la comunidad internacional es la censura establecida en Ruanda ya que hay una continua implementación de políticas restrictivas a la vez que se limita la libertad de expresión y se controla el acceso a la información. Una de las principales formas de censura en el país es a través del bloqueo de sitios web y de las redes sociales, además de establecer un gran límite a los medios de comunicación tanto locales como independientes.

La respuesta de la comunidad internacional ante el Genocidio de 1994 fue deficiente, lo que generó un gran número de críticas a consecuencia de su inacción y falta de intervención efectiva. A pesar de las claras advertencias, no se tomó ninguna medida para detener la carnicería. La falta de voluntad política, los intereses geopolíticos y la falta de comprensión contribuyeron a la respuesta limitada. Sin embargo, se han implementado reformas a la vez que se han establecido mecanismos para prevenir futuras atrocidades.

Después de todo lo presentado, es posible afirmar que la crueldad humana puede alcanzar límites inimaginables, haciendo que sus efectos aún resuenen en la mente de la población, afectando las relaciones, no solo interpersonales, sino también llegando a trastocar las relaciones de los estados a nivel internacional durante años.

## 11. BIBLIOGRAFÍA

ACNUR. (2000). *The State of The World's Refugees 2000: Fifty Years of Humanitarian Action*. Oxford. University press.

African Union. (2000). *Rwanda: The Preventable Genocide*. Rwanda: African Union.

Amengual, M. P. (2017). *Las decisiones del tribunal penal internacional para ruanda internacional para ruanda y los perfiles dle genocidio*. CEU Universidad San Pablo, Departamento de Derecho Internacional Público, Madrid.

Binagwaho, A. (2018, Enero 18). El país africano con más cobertura sanitaria que Estados Unidos. *El país*.

de Cos, Á. f. (2021). *El genocidio de Ruanda: un conflicto contemporáneo de oscuras raíces*.

Diario Oficial de la Unión Europea. (1995). *Resolución 955 (1994)* (Vol. 123).

Dufka, C. (2019, abril 7). El genocidio de Ruanda de 1994, en imágenes. *El país*.

Fertita, M. M. (2020). When Priests Forgot About God: An Analysis of the Catholic Church's Role in Genocide. *The Kennesaw Journal of Undergraduate*, 7(1).

García, D. (2015, abril 6). Silencio, el otro legado del genocidio ruandés. *La vanguardia*.

Human Rights Watch. (2011, mayo 31). *Human Rights Watch*. Retrieved from Ruanda: El legado mixto de los tribunales comunitarios para el genocidio: <https://www.hrw.org/es/news/2011/05/31/ruanda-el-legado-mixto-de-los-tribunales-comunitarios-para-el-genocidio>

Jeffrey D. Sachs, G. L. (2022). *Sustainable Development Report 2022*. Retrieved from Rwanda. Sub-Saharan Africa: <https://dashboards.sdgindex.org/profiles/rwanda>

Jocelyne. (2008). *Supporting Survivors of the Rwandan Genocide* . Retrieved from Survivors Fund: <https://www.un.org/es/preventgenocide/rwanda/survivor-testimonies.shtml>

Karuhanga, J. (2021, diciembre 27). 2021 : When Rwanda, France took steps to revive ties after decades of animosity. *The New Times*.

Lobo, R. (2019, Abril). Genocidio Ruanda, lección olvidada. *El periodico*.

Makukuba, M. (2014, abril 8). *Rwanda's forgotten tribe which was nearly wiped off by genocide-The Twa*. Retrieved Mayo 2023, from News Africa: <https://www.newsafrika.co.uk/rwandas-forgotten-tribe-which-was-nearly-wiped-off-by-genocide-the-twa/>

Médicos Sin Fronteras. (2019, abril 05). *De Ruanda a Zaire: atrapados en una espiral de violencia extrema*. Retrieved from Medico sin Fronteras: <https://www.msf.es/actualidad/ruanda/ruanda-zaire-atrapados-una-espiral-violencia-extrema>

Montalvo, D. A. (2015). *El Genocidio en Rwanda: un análisis multidimensional*. Foz do Iguaçu.

Naciones Unidas. (1948). *Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*.

Naciones Unidas. (1992, julio 12). *The N'sele Ceasefire Agreement between the Government of the Rwandese Republic and the Rwandese Patriotic Front*. Retrieved from Peacemaker: <https://peacemaker.un.org/rwanda-nsele-ceasefire92>

Naciones Unidas. (n.d.). *Office on Genocide Prevention and Responsibility to Protect*. Retrieved from Genocide: <https://www.un.org/en/genocideprevention/genocide.shtml>

Oficina de información diplomática. (2022). *Ruanda*.

OPHI. (2022, Octubre). *Global MPI Country Briefing 2022: Rwanda (Sub-Saharan Africa)*. Retrieved from Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI): [https://ophi.org.uk/wp-content/uploads/CB\\_RWA\\_2022.pdf](https://ophi.org.uk/wp-content/uploads/CB_RWA_2022.pdf)

Perazzo, S. A. (2019, 08 08). La Guerra Civil Rwandesa: Antesala del genocidio. *Relaciones Internacionales*, 28(56).

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2021). *3rd Rwanda National Human Development Report*. Retrieved from Human Development Reports: <http://www.hdr.undp.org/>

Prunier, G. (1997). *The Rwanda crisis. History of a Genocide*. Londres: C. Hurst & Co. .

Rojas, A. (2019, abril 05). Ruanda: el genocidio de los 100 días. *El mundo*.

Scharf, M. P. (2010). *Estatuto del Tribunal Penal Internacional para Ruanda*. Retrieved from United Nations Audiovisuls Libary of International Law: [https://legal.un.org/avl/pdf/ha/icttr/icttr\\_s.pdf](https://legal.un.org/avl/pdf/ha/icttr/icttr_s.pdf)

Sellström, t. W. (1996). *Historical Perspective: Some explanatory Factors*. Copenhagen, Denmark: Steering Committee of the Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda.

Swissinfo.ch. (2022, abril 25). *Uganda y Ruanda avanzan en la normalización de sus relaciones bilaterales*. Retrieved from Swissinfo.ch: [https://www.swissinfo.ch/spa/uganda-ruanda\\_uganda-y-ruanda-avanzan-en-la-normalización-de-sus-relaciones-bilaterales/47542526](https://www.swissinfo.ch/spa/uganda-ruanda_uganda-y-ruanda-avanzan-en-la-normalización-de-sus-relaciones-bilaterales/47542526)

The World Bank. (2017). *Rwanda Economic Update. Rethinking Urbanization in Rwanda: from Demographic Transition to Economic Transformation*.

Thomson, S. (2020, septiembre 24). *Africa is a country*. Retrieved mayo 2023, from How not to write about Rwanda: <https://africasacountry.com/2020/09/how-not-to-write-about-the-rwandan-genocide>

United Nations. (2022). Demographic indicators.

Uyisenga. (2008). *Supporting Survivors of the Rwandan Genocide*. Retrieved from Survivors Fund: <https://www.un.org/es/preventgenocide/rwanda/survivor-testimonies.shtml>



Vázquez, D. R. (2017, mayo 30). *El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto*. Retrieved from Instituto Español de Estudios Estratégicos.